

## África grita con voz de mujer

Es por ello que nos ha parecido importante dar la voz a la mujer Africana en nuestro Telar. La situación de África clama al cielo. En estos momentos es el continente con más alto nivel de fecundidad. (el 46 % de la población tiene menos de 15 años), y la mitad de los niños que nacen morirán antes de los seis años. La esperanza de vida se sitúa en torno a los 45-50 años como media. Guerras, hambrunas, enfermedades parasitarias e infecciosas, culturas en que la riqueza se mide por el número de esposas e hijos, modelos de familias extensas y patriarcales, donde la mujer es la mayor víctima de un sistema que nunca ha contado con ella.

Quisiéramos acercarnos al continente africano, a su cultura, a su religión y a sus gentes como el lugar sagrado que es, ante el que sentimos la necesidad de descalzarnos temiendo poder

profanarlo. Por ello, nos serviremos de la reflexión de algunas mujeres africanas cuyas reflexiones se recogen en el libro MUJERES, TRADICIÓN E IGLESIA EN ÁFRICA, publicado por la editorial Verbo Divino en el año 2002. No podemos entender la realidad de la mujer africana sin entender la fuerza opresora que en ella tiene el sistema patriarcal y la fuerza legitimadora de la religión tradicional, con sus ritos y tabúes.

Es muy importante también la contribución de S. María Mayo op. Como mujer occidental que ama profundamente a las personas africanas a las que ha entregado lo mejor de su vida en la orientación de un trabajo de concientización en el que ofrece pistas muy concretas.

La consciencia de los límites de la cultura occidental, moderna y postmoderna no puede llevarnos, desde la humildad, a reconocer logros de los que no se puede prescindir, como son la conquista de la libertad, el fin de la esclavitud y la ruptura de una visión estrecha que nos conduce a una conciencia mundi céntrica, que nos ayuda a descubrir en todo ser humano, pertenezca o no a nuestro grupo, nuestra nación, cultura o religión, el reflejo de Dios, con la dignidad que ello le confiere. Es desde esta perspectiva que nos unimos a las voces que exigen poner los medios para que las mujeres africanas tomen conciencia de su valor como seres humanos, desde la autonomía y la fuerza que sólo conseguirán a través de la formación, y los derechos que les son negados en este momento.

**Clara Garcia OP**

### 1. Mujer y Religión en África

En este tema nos parecía de gran importancia, por las implicaciones que de él se desprenden, dar la palabra a una mujer africana, por ello nos hemos permitido reproducir, en gran medida el artículo "Cristianismo y rituales de las mujeres africanas" de Mercy Amba Oduyone, del libro que nos ha servido de base en este Telar: Mujeres, Tradición e Iglesia en África<sup>1</sup>.

Los planteamientos de los misioneros cristianos y musulmanes y los esfuerzos de los gobiernos coloniales de Occidente y sus sucesores entre los seguidores de las religiones

---

<sup>1</sup>Mercy Amba Oduyoye, de Ghana, es secretaria general suplente del Consejo Mundial de Iglesias. Educada en las universidades de Legon (Ghana) y Cambridge (Inglaterra), posee un máster en Teología con especialidad en Dogmática.



tradicionales africanas han sido por lo general ineficaces, principalmente por que la mayoría de los occidentales carecen de una comprensión de la importancia de la religión africana como parte integral de la cultura y la vida africanas. Los occidentales han sido reacios en aceptar la impregnación y la fuerza de los rituales religiosos y la autoridad que éstos tienen en el modo en que las personas interpretan la vida. **Los rituales africanos tienen un significado que al mismo tiempo es psicológico, espiritual, político y social.** El africano funciona con una visión integrada del mundo que asigna un importante lugar a los factores y creencias religiosos. Sólo quienes practican estos rituales religiosos pueden juzgar su modificación o su utilidad. Los propios africanos tienen la responsabilidad última de valorar su uso.

Por su naturaleza integrada y su impregnación, las religiones africanas muestran una notable similitud con las religiones de los pueblos indígenas del Pacífico y los nativos americanos. Es importante hacer notar esto porque los eruditos de la religión africana con frecuencia tienden a tratar las religiones africanas como únicas. En cambio, el estudio de la religión africana a través de sus rituales puede dar una perspectiva inter- cultural para explicar las diversas religiones del mundo.

## 1.1. Las mujeres en la religión africana

La situación de las mujeres en África hoy –tanto dentro de la sociedad en general como dentro de la religión– está normalmente establecida por lo que se considera ser beneficioso para el bienestar de toda la comunidad de mujeres y hombres. Desafortunadamente, la mayor parte de las normas tienden a ser elaboradas por las autoridades masculinas, y la función derivada de las mujeres tiende a circunscribirse por un conjunto invariable de normas conservadas en una cultura que parece ser igualmente invariable.

Mucho se ha dicho al sugerir que la participación de las mujeres en la religión africana es adecuada. También se ha sugerido que la igualdad como concepto no puede ser aplicada a la cultura africana, ya que el papel de las diferenciaciones en África está claro y no están destinadas a ser valoradas jerárquicamente. Aunque es verdad que en África las mujeres están encargadas de los santuarios y centros de culto, también es notorio que hay más mujeres en los papeles secundarios de médiums y bailarinas del culto, mujeres que sirven como sumos sacerdotes de los santuarios o como sanadoras. Todavía más patente es el hecho de que más mujeres que hombres son clientes de las divinidades de los cultos. En las Iglesias creadas en África las mujeres están más visibles en las estructuras de autoridad. Sin embargo, incluso aquí los tabúes tradicionales todavía excluyen a las mujeres de funciones sacramentales incluso a las fundadoras de las Iglesias.

La religión es un campo de la vida que parece ser capaz de escapar a la atención pública. Es también un campo en el que se puede forzar a los individuos a renunciar a la responsabilidad de sus propias vidas ya ponerse a sí mismos y a los demás "en las manos de Dios". Esto no debería ocurrir. **Las feministas cristianas que se encargan de "la Palabra de Dios" deben trabajar por la liberación de las mujeres partiendo de una imagen de Dios creada por los hombres para las mujeres.** Al examinar el papel de las mujeres en la religión en África –tanto si hablamos del cristianismo, islam, o religiones tradicionales africanas– **debemos enfrentarnos a dos preguntas fundamentales: ¿Qué responsabilidades tienen las mujeres en las estructuras de la religión? ¿Cómo ayuda o dificulta la religión el desarrollo de las mujeres?**

## 1.2. La importancia del ritual

La religión africana otorga un papel importante a los ritos de paso. El camino de un individuo por la vida está controlado, señalado y celebrado desde incluso antes del nacimiento hasta la

muerte y más allá, y los acontecimientos en la vida de una comunidad imitan este mismo ciclo. A lo largo de la vida de una persona se pueden celebrar diversos ritos. Un nuevo cultivo, un nuevo negocio, un viaje, una construcción, cada nueva aventura exige un ritual fundacional. Los rituales incluyen ritos de súplica para la lluvia, la buena salud y los hijos. Hay también ritos de purificación para erradicar influencias negativas y contaminaciones que uno ha adquirido en acciones diarias con otras personas, animales u objetos que son tabú. Hay ritos de acción de gracias por la cosecha y por otros logros y festejos para celebrar acontecimientos significativos de una comunidad. Un breve examen de los rituales y festividades clave puede darnos una visión interior de cómo la religión informa y moldea las vidas de las mujeres y en alguna medida cómo la vida da forma a la religión.

### **1.3. El duelo para las mujeres de África**

Para la mayoría de las mujeres africanas, el duelo es un período sumamente intenso. El ritual de separación para liberar a la viuda de su marido fallecido está marcado por los ritos de purificación, que pueden suponer acciones tales como llevar brasas a un río para un baño ritual antes del amanecer. Para algunas mujeres, supone rasurar el cabello de una viuda, mientras que otras necesitarán quemar todas las vestiduras que llevaba puestas en el momento de la muerte de su marido y las que llevaban puestas durante el período de duelo, que puede durar hasta un año. La viuda puede volverse a casar sólo después de la finalización de un período de luto formal seguido de un plazo de tiempo "decente". Incluso en esta etapa la viuda puede no tener la opción de elegir marido, ya que puede estar estipulado que ella pueda ser heredada por el sucesor del marido fallecido. Si la viuda no acepta, no recibe ningún beneficio material del matrimonio, excepto a través de sus hijos, si la sociedad practica la herencia patriarcal.

La pérdida del marido es vista como sumamente desfavorable, y esto es tan contagioso que entre los akan ninguna de las personas que pasan a compartir el duelo con la desolada familia puede estrechar las manos de la viuda antes de su purificación. Las viudas sujetas a las tradiciones religiosas africanas han tenido que sufrir muchas costumbres que no pueden ser ni publicadas. La viudez, sin embargo, incluye normalmente tres factores principales.

Sobrevivir a un marido conlleva influencias negativas para la viuda, que puede entonces contaminar a otros. Esto obliga a la purificación de la mujer.

El espíritu del marido fallecido permanece con la viuda hasta que se realicen los ritos para separarlos. Esta separación es necesaria con el fin de que ella pueda ser entregada sin peligro a otro hombre. Se asume tácitamente que una mujer debe estar casada.

El alma de un hombre puede descansar apaciblemente sólo cuando su esposa haya cumplido meticulosamente todos los ritos de viudez. Antes de que su espíritu descanse en paz, un hombre fallecido no sólo precisa de un entierro digno, sino también de una viuda completamente destrozada que, a veces, está totalmente humillada por su familia política.

A la muerte, la sexualidad del hombre muestra un carácter beligerante si no malévolo. A través de los años, diversos grupos se han opuesto a que se lleven a cabo estos ritos de humillación que se exigen a las viudas. Aunque los ritos se han ido modificando con el tiempo, todavía permanece la creencia religiosa fundamental de los malos auspicios, así como las consecuencias socioeconómicas y legales de un sistema que no otorga a las viudas un status oficial. En la mayor parte de las sociedades africanas, la sexualidad femenina no tiene valor autónomo fuera del matrimonio y la maternidad.

### **1.4. Rituales: un asunto de creencia religiosa**

En cada etapa en estos pasos por la vida, está incluido un principio de religión. Puesto que la



religión desempeña un papel clave a la hora de hacer cumplir las normas sociales y éticas, cada etapa tiene una importancia social y refleja la posición de las mujeres en la sociedad y las relaciones que existen entre hombres y mujeres. La participación en la sociedad está totalmente imbuida de estas creencias religiosas, incluso si no están explícitamente determinadas. Generalmente, las sociedades africanas tienen más rituales para mujeres que para hombres reflejando quizá su visión de la mayor fuerza espiritual pie as mueres. Parece, sin embargo, que muchos de estos rituales están dirigidos a contener el uso de esta fuerza, a menos que su uso pueda beneficiar a los hombres. Por ejemplo, varias órdenes otorgadas a los hombres que han emprendido importantes tareas les advierten que eviten a las mujeres, reforzando así la creencia de que las mujeres tienen influencias negativas sobre ellos. El fracaso de los hombres a terminar las tareas es también atribuido con bastante frecuencia a la infidelidad de una esposa. en su ausencia. Así, la incompetencia de los hombres puede ser achacada a impureza ritual ocasionada por el contacto con mujeres, a la falta de fidelidad sexual de las mujeres o incluso a la práctica de brujería por parte de las mujeres.

### 1.5. Lo "bio-lógico" de los rituales

Los rituales para mujeres, sean positivos o negativos, están relacionados con la procreación. La supervivencia de la raza humana depende de su componente femenino. La conclusión sacada en la mayoría de las sociedades africanas, sin embargo, no es que el componente femenino debiera regular la comunidad humana, sino que todo debería ser hecho para asegurar que la comunidad está estrechamente dominada por los componentes masculinos. La mayoría de las tradiciones religiosas africanas han colocado a la procreación en el centro del universo de la mujer; multitud de tabúes y rituales han evolucionado para dirigir su vida y mantenerla segura para la procreación. Los rituales de acción de gracias y felicitaciones son meticulosamente respetados para asegurar que el alma de la mujer está satisfecha de su función en la vida. Los rituales de nacimiento de renovación y revitalización se realizan después de cada parto para preparar a la mujer para el siguiente embarazo. Las vidas de las mujeres están reguladas por su biología, como si su única razón de ser fuera asegurar que la vida humana sea reproducida y criada.

### 1.6. La participación de las mujeres en los rituales

Como se ha indicado anteriormente, la mayor parte de los rituales se hacen o sobre mujeres o por causa de las mujeres. Entre los akan, por ejemplo, asignar nombre a los hijos es privilegio de los hombres porque solamente los hombres son considerados capaces de ser protectores espirituales. Un segundo principio que se debe seguir es que la comida y la bebida para el mundo espiritual deben ser preparadas por personas que están libres de cualquier flujo de sangre, que es sagrada. La sangre tiene una doble función; es santa pero también es un mal augurio cuando se encuentra donde no debiera estar. Como resultado, la participación de las mujeres en este ritual, como en otros, con frecuencia es limitada.

En los rituales familiares, los hombres por lo general ofician y las mujeres menopáusicas lo hacen únicamente in extremis o en papeles de apoyo... Hay muchos cultos importantes de los cuales las mujeres están excluidas, excepto como clientes. Las mujeres tienen prohibido tocar los instrumentos de adivinación. Un ejemplo importante es la exclusión de las mujeres en las consultas al adivino, que entre los yoruba es el medio más importante de conocer la voluntad de los dioses. **La voluntad de los dioses es, no obstante, comunicada a los individuos a la comunidad solamente a través los hombres.** Esto parece imitar la reacción de los seguidores de Jesús de Nazaret cuando las mujeres regresaron de la tumba vacía con el mensaje dado a ellas por Cristo resucitado. La respuesta masculina fue: "Estos son rumores vanos dichos por mujeres".

Existen cultos paralelos para hombres y mujeres, y ambos practican la exclusión del otro sexo. Estos por lo general corresponden a partes de la vida con especificidad de género. Pero mientras que los cultos de las mujeres no se vuelven públicos para oprimir a los hombres, los cultos exclusivamente masculinos lo hacen. Por ejemplo, cuando los niños recientemente circuncidados desfilan por los pueblos y la ciudad de Tiriki en Kenia, o cuando Oro desfila por las calles de las ciudades y pueblos yoruba, las mujeres deben mantenerse alejadas. Grandes desfiles de hombres serpentean por las calles de Ibadan durante el Festival Agemo aterrorizando a las mujeres. De vez en cuando, estas procesiones han sido utilizadas específicamente como camuflaje para ahuyentar a las mujeres del mercado con el fin de que sus mercancías puedan ser saqueadas por los hombres. Sólo recientemente estas procesiones han sido prohibidas, por la insistencia de las mujeres. Vale la pena señalar que los abusos de algunos rituales exclusivamente masculinos están ahora siendo regulados por normas tradicionales que ven la incompatibilidad de estos rituales con las modernas comunidades cosmopolitas.

Entre los akan, las mujeres destacan notablemente en rituales de danzas y cantos, como en el mmommomme, un ritual cantado de apoyo a la guerra que es una actividad específicamente femenina. Cuando los rituales se realizan para mostrar la unidad con los antepasados, las mujeres participan en la fiesta y el atavío, pero no en los sacrificios. Hay una prohibición, no obstante, de que las mujeres usen máscaras, aún cuando el antepasado que está siendo representado sea una mujer. Los hombres se han atribuido el privilegio de representar a los espíritus que determinaron la historia y el destino de la comunidad. La exclusión de las mujeres de los rituales de dicha comunidad tiene claramente implicaciones políticas y sociales y detrás puede estar el escaso deseo de los hombres de tener a las mujeres en posiciones de responsabilidad que incluyan la autoridad sobre los hombres.

Los rituales de purificación para las mujeres son más frecuentes. Tal como se mencionó arriba, las mujeres pueden pasar por la purificación después del fracaso de un hombre en la realización de una tarea, después de la muerte de un marido o después del parto. Estos rituales de purificación son muy a menudo establecidos por los adivinos y realizados a mujeres por mujeres. Las mujeres que toman parte en rituales que imitan "catarsis" pretendían liberar sentimientos reprimidos contra personalidades influyentes de la comunidad. Con poca oportunidad de tener un auténtico poder, las mujeres participan ansiosamente en estos rituales para alcanzar un sentido de poder o cierta dignidad "robada".

Mediante sus disposiciones para el ritual, la religión actúa en la comunidad humana como un determinante de poder, influencia, autoridad y opresión. Este complejo sistema de rituales establece una poderosa declaración para las mujeres sobre su propio valor y autoestima. Es con frecuencia un terreno de intensa pasión, especialmente de temor, y por lo tanto un terreno dentro del cual los que se encuentran en una posición débil pueden ser con muy poco esfuerzo obligados a renunciar a su autonomía. Si las mujeres con mayor frecuencia que los hombres representan papeles más débiles dentro de la religión y el ritual, precisarán de más atención si se les capacita y se les va a dar el poder para la plena participación de acuerdo con sus habilidades innatas y destrezas adquiridas.

## **1.7. Temas para posteriores investigaciones**

La insistencia religiosa en la castidad de la conducta sexual frente a la exclusión de otras "impurezas" éticas y morales, tales como las causas que conducen al excesivo interés en préstamos o a beneficios obscenamente altos en el comercio, es una muestra de nuestra especial intranquilidad respecto a la sexualidad humana. Hasta hace poco, ésta ha sido una zona de silencio. Los pensadores cristianos que están interesados en una teología de la creación deberían empezar a romper este silencio y a reexaminar el temor cristiano de la "carne".



Cualquier discusión sobre impureza y justicia, contaminación y purificación, o el vínculo entre el contaminador y el contaminado plantea la pregunta de la relación entre los malos augurios y la sexualidad que une a las mujeres con el mal y hace a los hombres las víctimas inocentes de la sexualidad femenina. Este problema de la sexualidad nos vuelve a llevar al síndrome de "Eva y el mal". No se ha examinado adecuadamente la posibilidad de que estas historias de separación de Dios puedan indicar sencillamente un desarrollo en la conciencia humana hacia un ulterior crecimiento en seres independientes que responden a Dios de su propio libre albedrío. En la tradición akan, el mito de la separación no se interpreta como un pecado que debe ser pagado por las "hijas de Eva". No hay motivo a la purificación por el parto, ni para el sometimiento al varón.

La totalidad del concepto de buenos auspicios y de malos augurios es lo que ha sido atribuido a la sexualidad por creencias religiosas. ¿Qué constituye los malos auspicios?

¿Es transmisible y qué tiene que ver la sexualidad humana con la "mala suerte", si tiene algo que ver? En África, no sólo las tradiciones religiosas africanas sino también varias Iglesias cristianas actúan con normas que indican un temor a la contaminación. Desafortunadamente, los vínculos entre sexualidad y "mala suerte" son impedimentos para las mujeres y obstáculos puestos en el camino de su desarrollo.

Las Iglesias creadas en África (IIA) que tanto han hecho para comprometer a las mujeres en sus ministerios todavía evocan los malos auspicios de la energía que emana de la sexualidad femenina y la utilizan para reducir la participación de las mujeres. En la Iglesia Aladura, por ejemplo, no se admiten cuatro categorías de personas en una casa de oración por temor a que su presencia pueda profanar el santo lugar. Estas incluyen a la mujer que acaba de dar a luz, la mujer con la menstruación, hombres y mujeres que no se han lavado después de las relaciones sexuales y una mujer con la cabeza descubierta. Las influencias de las religiones africanas y judía son patentes. Mientras un hombre puede ser excluido en un caso, los cuatro afectan a las mujeres. Por otro lado, la misma Iglesia Madura concede especial significado al ritual de embarazo. Todas las mujeres miembros embarazadas deben inscribirse en reuniones especiales de oración durante los dos primeros meses de embarazo. Esta ambivalencia hacia la sexualidad humana cristaliza en la identificación del ser mujer con la maternidad. **Las mujeres, desafortunadamente, han aceptado la idea de que su "integridad" depende exclusivamente de la maternidad.**

Las mujeres son con frecuencia las más entusiastas observadoras de estas medidas religiosas contra la contaminación, particularmente en el caso de la menstruación. En la religión africana, la pérdida de flujo se considera que deshonra a una mujer y todo lo que ella toca. Se cree que la pérdida de sangre hace ineficaz o reduce la eficacia de cualquier medicamento herbal o talismán. Las mujeres entienden que no les interesa

volver impotentes a los hombres o los rituales o, en caso extremo, causar la muerte de los niños, lo cual al final puede significar su propia muerte. El conocimiento de las mujeres trae con ello la responsabilidad. La asociación del deshonor público con la impureza y del honor con la habilidad para disimular ha fomentado el silencio en torno a la sexualidad humana. Estas son cuestiones de vida y muerte, y todos los rituales son cumplidos meticulosamente por respeto a la "integridad" de la comunidad.

## 1.8. La santidad y la integridad de la mujer

Gran parte de la mala interpretación de la sexualidad africana realizada por los antropólogos occidentales tiene su fuente en las tradiciones occidentales de "puritanismo". Las normas sexuales puritanas han sido a menudo utilizadas por las mujeres occidentales para protegerse de llegar a ser un medio de satisfacción masculina. Para las mujeres africanas, por otro lado, la sexualidad tiene una función religiosa. Entre las asante, se encuentran en primer lugar las reglas que controlan las relaciones sexuales, incluyendo algunas que se oponen a la violación.



Las reglas de los asante incluyen lo siguiente: un marido no forzará a su esposa a denunciar adulterio mientras están en la cama por la noche; un hombre no seducirá a una joven en la edad de la pubertad; una mujer no se quedará embarazada antes de que haya sido realizada la ceremonia de iniciación; un hombre no mostrará signos de interés sexual a una mujer casada. Hay también prohibiciones contra la lujuria: ninguna mujer declarará el amor a un hombre; nadie se referirá a los órganos sexuales femeninos en presencia de la Reina Madre; ningún hombre seducirá a una mujer en la maleza ni en ningún otro lugar donde no haya refugio; un hombre no seducirá a una mujer cerca de un hogar con el humo del fuego todavía saliendo, cerca de una olla de barro que contenga agua, o cerca de una gallina viva. Algunos de estos tabúes –tales como la prohibición a una mujer de sentarse en la sección de los hombres de la casa real durante sus menstruaciones– son anticontaminantes y se hacen con el fin de evitar la contaminación ritual de lo sagrado. En casi todas estas normas, la sexualidad del hombre y de la mujer son consideradas sagradas y sospechosas al mismo tiempo.

Por otra parte, no parece haber mitos, cuentos populares o proverbios que atribuyan malos auspicios a la menstruación. Tampoco las mujeres parecen tomar a mal la limitación en sus actividades durante su período. Las limitaciones pueden ser inconvenientes, pero sólo marginalmente si se compara con el impacto de las intromisiones en el resto de sus vidas. El verdadero problema aquí, sin embargo, es el exclusivo enfoque de la personalidad de una mujer en sus funciones biológicas; esto generalmente no es cierto en el hombre. Dar a luz, la primera señal de "integridad" de la mujer, es también el acontecimiento que pone en tela de juicio su santidad. Dar a luz indica la integridad de la mujer de la misma forma que un embarazo de la mujer simboliza la integridad de la mujer y el hombre a la vez. Aunque el parto asegura la continuidad de la raza, la religión parece haber desarrollado una tendencia a asignar "maldad" a ello, requiriendo la purificación de la mujer después del parto que se ha producido. Las distintas formas de religión, incluyendo las religiones africanas y las diversas formas de cristianismo en África que tienden a perpetuar esta forma de pensar, deberían reconsiderar estos problemas.

## 1.9. Sexualidad, matrimonio y pacto

En África, donde la mujer, el matrimonio y la madre constituyen una serie ininterrumpida, el asunto de la sexualidad no puede evitar la relación de los hombres y mujeres en el matrimonio. Donde la poligamia es admitida, se asume tácitamente que la mujer debe ser "monoteísta", mientras que el hombre actúa como "politeísta" atribuyéndose la libertad de rendir culto a los cuerpos de varias mujeres. Las relaciones sexuales "apropiadas" para las mujeres están definidas de forma diferente de las actividades sexuales apropiadas de los hombres. Si interpretamos las relaciones sexuales como la adoración voluntaria del cuerpo del otro, la diferencia entre las relaciones "monoteístas" y "politeístas" sugieren una analogía no completamente fortuita entre el matrimonio y diferentes formas de religión. Una doble tabla de valores para las relaciones sexuales, tomadas a mal por muchas mujeres, parece indicar que trasladarse desde el "politeísmo" al "monoteísmo" en el matrimonio implica no sólo la autodisciplina sino también la evolución a una calidad más alta en la relación. Si la perseverancia de una mujer frente a su marido puede reflejar su total devoción a Dios en cuestiones de religión, ¿cuál es el significado de la tendencia de un hombre hacia la poligamia?

La poligamia es un problema muy discutido en África, pero no ha sido, que yo sepa, investigado desde un punto de vista religioso. ¿Existe una correlación entre comportamiento sexual "correcto" según lo define la sociedad dominante y ese pensamiento dominante de la sociedad sobre la "correcta" religión?

Un estudio de la poligamia, vista a menudo por los cristianos occidentales como un "resto" de estilos de vida "primitivos", puede dar información interesante sobre sus imperativos religiosos.

## 1.10. Conclusión

El concepto de la sexualidad humana no puede ser examinado independientemente de la iniciativa global del esfuerzo por comprender nuestra humanidad. La sexualidad es un aspecto importante del ser humano y no un lujo periférico para la explicación intelectual. Hasta tal punto es una parte de nosotros que tememos que pueda competir con nuestro sentimiento de la presencia de lo Divino. En el pasado, este temor nos ha impedido asumir el compromiso de una sincera celebración de la sexualidad. También ha realizado toda clase de formas de celebrar la sexualidad que oprimen a las mujeres. Centrarnos en la sexualidad en nuestro tiempo nos ayudará a romper el silencio en este tema que ha tenido el efecto en el pasado, y todavía hoy, de retratar la sexualidad humana como una circunstancia siniestra y opuesta a la espiritualidad. Un examen de los mitos y rituales africanos muestra la naturaleza integrada del concepto africano de la sexualidad y la espiritualidad. Esto no es un "problema" femenino. Es un asunto de la comunidad. También es un problema que afecta a todas las religiones.

En lo que respecta a África, la sexualidad ha sido eludida como un problema en la Iglesia, al igual que en otros círculos cristianos, excepto como el centro de la moralidad. Necesitamos ver la sexualidad como algo perteneciente a nuestra experiencia y comprensión de nuestra humanidad y de la Iglesia. Una comprensión de la sexualidad humana puede ayudar también a comprender la profundidad de las relaciones de alianza que la Iglesia busca no sólo para simbolizar sino también para vivir. Los hombres y las mujeres son seres sexualmente diferentes que no necesariamente tienen que ser identificados con el sexo opuesto en el matrimonio o en otras formas de complementariedad. Las mujeres son personas-en-comunión, no personas que "completan" a la otra. Hay almas femeninas y almas masculinas. Podemos necesitar reorientar nuestro pensamiento de modo que veamos la comunión como una relación libre de relaciones jerárquicas y anhelantes de poder. Cuando hayamos aprendido más de nuestra humanidad quizá también seremos capaces de entender lo que Dios nos está diciendo sobre la divinidad.

## 2. Filosofía: Desarrollo y conciencia global

**Clara García OP**

La dramática situación que viven los habitantes del continente africano y de modo particular las mujeres, nos lleva a preguntarnos por la razón de tanto sufrimiento, y como es posible poner fin a esta situación. No somos tan ingenuas como para pensar que esto puede ser obra de un día, o de un corto periodo de tiempo, pero ello no amortigua la necesidad de pensar, de sentir, el grito del sufrimiento de nuestros hermanos y hermanas de África. Y preguntarnos la razón de que tantos y tantos programas de desarrollo qué tienen como destino a África, no obtengan los resultados esperados y si no habrá algo que desde cualquier parte del mundo podamos aportar para encontrar caminos de solución.

En una ciudad global, desde una perspectiva global, y sobre todo con una conciencia global, el problema de una persona, donde quiera que ella este, es mi problema, su sufrimiento no puede dejarme indiferente, algo debe moverse en mí hacia el camino de las soluciones.

### 2.1. De la globalización a la perspectiva global

En este momento se habla mucho de globalidad: perspectiva global, conciencia global, aldea



global, globalización. Pareciera que es suficiente vivir en esta época post industrial y postmoderna para asumir el paradigma, la visión del mundo, de la globalidad. Ken Wilber en su libro Breve historia de todas las cosas<sup>2</sup> afirma:

“... Una perspectiva global no es algo innato, el niño no nace con ella y los homínidos tampoco la poseen. Una perspectiva global es algo tan excepcional, tan infrecuente, tan especial y tan profundo que hay muy pocos individuos que realmente la posean...”<sup>3</sup>

El camino hacia lo global es la batalla de la evolución contra el egocentrismo, el impulso a descubrir totalidades cada vez más elevadas. Y éste es también el secreto del desarrollo. Se pueden invertir millones y millones en programas de desarrollo, -que tantas veces consiguen pocas cosas más que mantener el estatus de las miles de personas que viven de la promoción de estos programas-, y continuar con pueblos, naciones y - como en el caso de África-, continentes enteros, cada vez más dependientes de estos programas, y más sumidos en la miseria. Nos preguntamos si no habrá que ajustar alguna variable en la ecuación a fin de conseguir ver el modo de que se puedan crear las condiciones de vida, que permitan salir de los determinismos biológicos que perpetúan la situación de esclavitud, tanto del varón como de la mujer; dentro del rol sexual que determina la naturaleza, reforzada, además, por las religiones tradicionales, sus rituales y sus tabúes.

## 2.2. Diferenciando conceptos: sexo y género

Queremos empezar por diferenciar los conceptos de sexo y género. Es frecuente utilizar el término “sexo”, o sexualidad para hablar de los aspectos biológicos de la reproducción humana y se deja el término “género” para referirse a las diferencias culturales que se basan en las diferencias sexuales o biológicas, utilizando en este caso los términos masculino o femenino. Porque si bien “las diferencias existentes entre el hombre y la mujer, están de hecho determinadas biológicamente, son en gran medida, una creación cultural”.

Las diferencias sexuales existentes entre el hombre y la mujer son fundamentalmente biológicas, y en esa medida, son universales e interculturales. (Por ejemplo, en Senegal, Malawi, Chile, o Roma, los varones producen esperma y las mujeres producen óvulos, dan a luz y amamantan). Pero son notables las diferencias entre el mundo femenino y el masculino, en el modo de transcurrir la vida de un varón o una mujer en cada una de estas naciones.

Los roles masculinos y femeninos pueden ser redefinidos y remodelados, no es posible modificar las características propias de los varones y las mujeres que de acuerdo a estudios serios se asientan sobre diferencias hormonales como es el caso de la testosterona en el caso de los varones y la oxitocina que sería el equivalente femenino y “no es difícil ver cuanto la testosterona y la oxitocina hunden sus raíces en la evolución biológica y que la primera de ella este ligada a la reproducción y a la supervivencia y la segunda a la maternidad”<sup>4</sup>. Estos presupuestos se pueden observar también en el reino animal, el impulso del macho y la permanente atención maternal de las hembras, donde las relaciones sexuales tienen muy poco que ver con el compartir sentimientos, emociones, caricias.

En el camino evolutivo los varones están llamados a transformarse en seres más sensibles, mientras que a las mujeres las exigencias de la autonomía y un mundo laboral agresivo la obligan a redefinir el rol de sus relaciones. Lo cual quiere decir que en el camino evolutivo tanto el varón como la mujer, luchan por liberarse de su determinismo biológico.

---

<sup>2</sup> WILBER, Ken. Breve historia de todas las cosas. Edt. Kairos – Barcelona – 2003 4ª edición.

<sup>3</sup> OC. Pág. 214

<sup>4</sup> OC. Pág 20

### **2.3. Evolución: ir más allá de los límites establecidos**

“La evolución funciona yendo más allá de donde se encontraba anteriormente. La evolución siempre pugna por establecer nuevos límites y, una vez establecidos, lucha de nuevo duramente por romperlos, por trascenderlos, por ir más allá de ellos y aproximarse a modalidades más globales, integradoras y holísticas. Y aunque los roles sexuales del varón y de la hembra fueron una vez completamente necesarios, hoy en día, sin embargo, se han convertido en algo obsoleto, restringido y limitado. Así pues, los varones y las mujeres están tratando de encontrar formas de trascender sus antiguos roles sin – y esta es la cuestión más difícil – sin tratar de erradicarlos. La evolución siempre trasciende, e incluye, integra y va más allá”<sup>5</sup>.

Por este motivo los varones siempre tendrán un fundamento de impulsividad testosterónica, lo cual no significa que esos impulsos no puedan ser asumidos y transformados en modalidades más avanzadas de conducta, que permitan el reconocimiento de la dignidad y los sentimientos de la mujer. La mujeres, a su vez siempre tendrán un modo de relacionarse más oxitocínico, pero sobre ese fundamento pueden consolidar su autoestima y su autonomía.

Hoy tanto los varones como las mujeres están llamados a trascender e incluir. Y si esto continúa siendo un desafío en mayor o menor medida en todos los cuadrantes del planeta es mucho más urgente y necesario en aquellos lugares, como en la casi totalidad del continente africano en que el patriarcalismo y el sexismo han configurado una sociedad en la que la cultura y religión tradicional sancionan fuertemente un estadio de evolución prerracional.

### **2.4. Desarrollo y evolución camino del egocentrismo a la conciencia global**

El desarrollo, la evolución, el expandirse del espíritu, de las personas, y también de los pueblos, en su camino hacia lo global avanza trascendiendo e incluyendo. Superando las diferentes etapas que la filosofía transpersonal, y la psicología evolutiva señalan y a las que en este breve artículo no podemos sino mencionar:

Fisiocentrismo.- primera etapa evolutiva, en la que aún no es posible trazar los límites, las fronteras que nos separan del entorno.

Biocentrismo. En este momento, el ser humano consigue trazar las fronteras de su mundo físico, pero no de su yo emocional, vive fundido e identificado con quienes le rodean.

Egocentrismo. El centro es un mismo, lo que cuenta sus necesidades y no cabe otro modo de ver las cosas que aquel modo en que aquel en el que uno mismo está instalado.

Sociocentrismo. Ciertamente que supone un paso hacia el descentramiento en el camino de la evolución. Ya no es el yo el centro del mundo, sino el grupo a que se pertenece. Pero aún no se ha conseguido superar el etnocentrismo, al considerar a mi grupo, mi sociedad, mi mundo como lo único válido.

¡Cómo resulta difícil superar esta etapa del desarrollo! Para cada grupo su cultura es lo que le conduce a la vida, es el patrón de la realidad, las otras culturas no le conducen a la vida, por lo tanto no son consideradas reales. “Todo sistema cultural, para afirmarse en una sociedad determinada, para asentarse en ella, requiere presentarse como la verdad, no condicionada por nada. Todo sistema cultural interpreta los sistemas contemporáneos distintos al propio como falsos; interpreta los sistemas habidos en el pasado como pasos sucesivos de aproximación a lo que en el propio sistema se propugna; interpreta el futuro como un

---

<sup>5</sup> Wilber, Ken. Breve historia de todas las cosas. Pág. 23. Barcelona 2003. Ed. Kairos - 4ª edic

perfeccionamiento del propio sistema, nunca como un cambio”<sup>6</sup>.

Mundicentrismo o perspectiva global. El paso de una conciencia sociocéntrica a una conciencia mundicéntrica, supone otro paso adelante en la superación del egocentrismo, del narcisismo, un paso más hacia el descentramiento, hacia la trascendencia. Se busca lo correcto, lo bueno, lo adecuado, no sólo para sí mismo, ni para el propio pueblo, o el propio país, sino para todo el mundo. Se vive una actitud postconvencional, global, o mundicéntrica, lo cual se aproxima a la actitud auténticamente espiritual.

Una actitud espiritual que muchas veces parece al margen de toda religión, por el simple hecho que ha superado todas las religiones. Es la actitud que encontramos en todos los fundadores de las grandes religiones, que brilla en Jesús de Nazaret con un brillo particular, porque es la actitud que nos va identificando con Dios, que es el TODO, lo UNO. Es la actitud que encontramos en los místicos de cualquier religión. No en vano las grandes religiones, en su concepto más puro son una búsqueda del AMOR, en el caso del cristianismo, de la COMPASIÓN en el caso del Budismo, de la MISERICORDIA.

Desde esta perspectiva del desarrollo, como expansión del espíritu, pensamos en África, en los inmensos problemas de los habitantes de este continente: miseria, hambrunas, guerras, pandemias... Y entendemos el derecho de estos pueblos a defender su sistema de valores, su cultura. Vemos que las “nuevas religiones” como llaman al cristianismo y al islán que llevaron los colonizadores, no han sido vínculo de libertad y autonomía sino, al contrario, camino de esclavitud y sometimiento. Primero justificando y colaborando con los sistemas coloniales esclavistas, después aumentando aún más el universo de dioses, ritos que desde su universo y concepto de la sociedad mítico que ahogan su libertad

Sabemos que han sido muchas las personas, misioneros cristianos de todo el mundo que han dado y continúan dando la vida para aportar algo al camino de desarrollo de estos pueblos, movidos por el AMOR y la COMPASIÓN. Pero sabemos, también que como en el caso de los programas de desarrollo de los organismos internacionales, no están resolviendo el problema del continente africano. Al que la globalización de la economía y de la política, tantas veces privada de la visión de una conciencia global – espiritual – conduce a un callejón sin salida.

### 3. Pastoral: Promoción, desarrollo y compromiso, desafíos que veo como dominica y misionera.

Hna. Maria Mayo op  
Congregación de Santo Domingo

#### 3.1. Mirando la realidad

“Mientras tenga aliento, boca para hablar y manos para escribir, no dejaré de luchar para lograr la dignidad de la mujer”. “Sin alfabetización, formación y conocimiento científico, la mujer africana nunca será libre, ni independiente”. “Me considero una persona bien preparada, pero no soy libre porque las grandes decisiones sobre mi país se toman en Francia. No somos suficientemente libres para decidir nuestro destino. Tal y como está montada, la globalización nos está “comiendo”. **Estas palabras de una mujer africana, abogada y ex -ministra de Benín, Marie-Elise Gbedo,** son el marco apropiado para nuestra reflexión y una pista para

<sup>6</sup> Corbí Mariano: religión sin religión. Edt PPC – Madrid 1996. Pág. 11

nuestras actuaciones: concienciarnos de lo que somos, para poder buscar los caminos y comprometernos en nuestro desarrollo.

Para hacerlo necesitamos una cierta perspectiva, y pienso, que es entrar en contacto con el mundo de la pobreza. Nuestra inserción en él, no puede provenir sólo de motivaciones sociales o estratégico-pastorales, sino del convencimiento de que el encuentro con los pobres de todas las opresiones y debilidades, es el lugar de interpelación de la Palabra, que cuestiona las culturas y actitudes satisfechas, desde las situaciones injustas. Al acercarnos a los más pobres, podemos percibir nuevos desafíos para nuestra vida religiosa y nuestra predicación de la Buena Nueva. **T. Radcliffe**, haciéndose eco de eso, escribía en "Dar su vida por la misión" (1994): *"El mundo cambia según se mire desde el asiento de un Mercedes o desde el sillín de una bicicleta"*.

Mi mirada va desde los compromisos con grupos de jóvenes en barrios periféricos, al trabajo por las selvas del Congo y últimamente entre las gentes y arenas de un barrio de Kinshasa, su capital. En todas partes, los desafíos, las impotencias te ayudan a hacer el camino al tratar de vivir el Evangelio y tomar conciencia de las situaciones de los pueblos en los que vivimos. Este conocimiento aunque parcial, va generando cambios en nuestro pensamiento, obras de promoción, de educación...En mi experiencia, las llamadas recibidas desde la impotencia en acción, liberan la generosidad, el amor, y las corrientes de vida personal y comunitaria, rehacen el tejido social con libertad y responsabilidad que hacen de nuestra presencia y fraternidad los signos más creíbles.

**A los ojos de la fe, nuestra historia**, con sus incertidumbres y sus esperanzas, nos hace pensar en la historia de Salvación, en la que Dios mismo se nos ha revelado dándonos a conocer su plan de salvación. Hablo como mujer, y nuestra historia, como dijo **Juan Pablo II** en su "Mensaje para la jornada de la paz", de 1995, "ha sido un camino difícil y complicado y, alguna vez no exento de errores, aunque sustancialmente positivo, incluso estando todavía incompleto por tantos obstáculos que, en varias partes del mundo, se interponen a que la dignidad de la mujer sea reconocida, respetada y valorada".

A su reconocimiento, nos lleva nuestra misma razón pero siglos de historia, la memoria colectiva de la mayoría de culturas, no han considerado a la mujer con voz propia, ni han respetado sus derechos fundamentales. La mujer ha hecho su historia en la historia, de una manera paralela, con interpretación masculina de su ser femenino, y esto tiene implicaciones en su manera de ser y de conocerse. Esa historia es la que hacemos entre todas y....se está empezando a escribir. Sin embargo, la Palabra de Dios, nos descubre esta dignidad, indicándonos el proyecto de Dios sobre la humanidad. Los personajes femeninos en la Biblia son de gran importancia y acompañan al pueblo en momentos clave. Llegaron al límite de su debilidad sin perder la esperanza. Transparentaron en medio de su flaqueza el poder creador y recreador de Dios. No extraña que en María, la madre de Jesús, confluyan las diferentes imágenes de aquellas parteras, defensoras, profetisas y refundadoras como condensación de la Mujer del pueblo y de la mujer de Dios.

**Mirando al futuro.** Mujer y religiosa me es necesario comprender como serán los hombres y mujeres de este milenio: el envejecimiento de una parte de la población mundial frente a las masas de jóvenes sin escuelas o con las escuelas de la guerra, de los éxodos continuos sea como refugiados, desplazados o emigrantes, de las picardías necesarias para sobrevivir en pobreza casi absolutas, de las pandemias o enfermedades corrientes cotidianas. En otros lugares, en medio de conflictos y tensiones el ser portadoras de conciliación y de justicia, en otros será el trabajo fuerte y cotidiano, el asociacionismo, el diálogo, la formación. Las mujeres podemos fácilmente acercarnos a las otras mujeres, a los ancianos y a los pequeños. Considero muy importante el fortalecer las relaciones. Establecer contacto, compartir, conocer una realidad, permite los intercambios, las interacciones, e intervenciones sobre personas acontecimientos, cosas, ayuda a escoger la dirección hacia la cual hay que moverse, o

queremos movernos, sobre todo en contextos de gran incertidumbre.

### 3.2. La hora de la mujer: Desarrollo.

Existe ahora en las culturas una convergencia notable sobre la necesidad urgente de profundizar en los elementos esenciales de la vida y papel de la mujer. El lema de la campaña electoral de **Marie- Elise Gbedo**, "ha llegado la hora", tiene unas ciertas reminiscencias bíblicas de la "hora " en Juan. Esta hora de la mujer, también hoy, es la hora de la muerte y de la Resurrección: Mujeres violadas en guerras, maltratadas en violencia doméstica...Un sentido más grande de lo que significan las mujeres y de su compromiso en la transformación de estructuras es un despertar que genera vida.

**Los desafíos**, comparables a los signos de vitalidad, verifican la concordancia entre lo que decimos y lo que efectivamente hacemos. "Siempre la claridad viene del cielo", decía **Claudio Rodríguez**, con esa comprensión mística que los poetas tienen de la realidad y es verdad que la inculturación, el estar y ser con los otros, reciben el aporte de esa luz interiorizada, compartida y dialogada, y permiten la transformación de la realidad por pequeña que sea. Esto no es una tarea fácil en un mundo masculino. Por eso cada vez es más corriente la acción asociada que influencia y se abre camino en la sociedad por medio de las **Asociaciones de mujeres** que actúan e interactúan, dando vida y dando la vida: Asociación de mujeres juristas y "parajuristas" que se forman en derechos humanos para sensibilizar a otras mujeres para promoverlos, ONGS, asociaciones de mujeres comerciantes, colectivo de asociación de mujeres en política, acción por el bienestar de la madre y el niño, grupos ecuménicos, comisión de mujeres de la Organización Democrática Sindical de Trabajadores africanos, Movimiento de Mujeres Africanas por la Justicia y la Paz...Un largo etcetera, que nos hablan de su trabajo y sus luchas por un desarrollo integral.

La **situación de las mujeres que se ocupan de tareas agrícolas en Africa** fue expuesta durante la Conferencia Internacional de las Mujeres Trabajadoras de la CMT (Confederación Mundial del Trabajo), en Bucarest. **La mujer rural en Africa es objeto de incomprensión, menosprecio y subestimación, a pesar de su importante aporte a la seguridad alimentaria de la población.** En general la agricultura es uno de los sectores más perjudicados por el fenómeno de la mundialización. En contraste, una concentración de grandes extensiones de tierra va a parar a manos de latifundios o de grandes empresas transnacionales.

**La mujer rural en Africa cultiva alrededor del 80 % del sector de subsistencia.** A pesar de esa proporción, **recibe sólo el 5 % de los recursos.** El resto y la ayuda técnica para la agricultura, se canalizan hacia los hombres que cultivan los alimentos para la exportación. Las semillas y herramientas mejoradas se entregan sólo a los grandes agricultores comerciales, que casi siempre son hombres, al igual que los propietarios de la tierra, pues **la mujer, no posee la tierra que ella misma cultiva.** Los gobiernos, por lo general, la transfieren casi únicamente a los hombres. En los pocos casos en que mujeres rurales africanas son propietarias de tierras, se trata de extensiones pequeñas y de escaso valor. Además, cuando esas mujeres enviudan o se divorcian, pueden ser expulsadas de sus parcelas.

Por otra parte, una mujer tiene que vencer **innumerables dificultades para obtener un crédito bancario.** Lo mismo ocurre con el acceso a la tecnología, los servicios externos, la capacitación y la comercialización agrícolas. En algunos países, numerosas instituciones de crédito y cooperativas que comercializan productos alimentarios de exportación, limitan el derecho de asociación al jefe de familia, y así excluyen a gran parte de las mujeres, casadas o no. Los bancos demandan garantías en forma de propiedad inmobiliaria y un consentimiento masculino, antes de aprobar el préstamo a una mujer trabajadora. **En Africa, la pandemia del SIDA ha acentuado la crisis en el empleo agrícola** y agravado los problemas de





desnutrición, sumando así un peso suplementario a las mujeres rurales.

### 3.3. Mujeres y formación: Retos

**La formación de la mujer** en los países en vías de desarrollo es casi siempre dejada en segundo lugar, dando preferencia a los hombres. Educar a la mujer, formarla es un gran reto y en general aún en muchas partes **depende de la benevolencia masculina**: se necesita el permiso de padres, tíos, hermanos o marido. Cuando aquí hablo de educación, formación no me refiero únicamente a la de la escuela, sino a ese marco amplio de saberes, necesario para nuestra realización en la vida, sea en el ámbito de una cooperativa, de la formación parroquial, la educación de los hijos. El pensamiento de Freire, de concienciación y transformación de la realidad, de ser sujetos activos de nuestro desarrollo, está presente en esta educación.

La pregunta es:

¿Cómo seguir siendo fieles a la mujer del pueblo cada vez más marginada, para construir con ella propuestas concretas de dignificación?

¿Cómo abordar hoy una práctica y un pensamiento liberador en un contexto de globalización y neoliberalismo?

#### 3.3.1. Retos que se nos presentan:

**La inclusión y la atención privilegiada a las más pobres.** Si hoy el conocimiento es fundamental para insertarse en la sociedad, hay que garantizar a todas, especialmente a las más pobres que no tienen medios para obtenerla por sí mismas, una educación que permita el desarrollo de todas sus cualidades y capacidades creativas, de modo que las prepare para desenvolverse eficazmente en el mundo del trabajo y de la vida, y que después la sociedad no las excluya ni las margine. Hay **necesidad de practicar la discriminación positiva**, es decir, de privilegiar y atender mejor a las que tienen más carencias, para así compensar en lo posible las desigualdades.

**Atención a la persona.** La formación de la persona debe ser el objetivo fundamental de esta educación popular. Educar supone que, antes que otra cosa, seamos docentes de humanidad, lo que implica estar activamente comprometidos en la propia superación como personas. Sólo si uno se esfuerza día a día en ser mejor, en vivir los valores que propone, podrá contribuir a la verdadera formación como personas de los demás.

**Convivir como ciudadanía.** Otro reto, promover y garantizar convivencia y para el ejercicio de una ciudadanía responsable. Hay que aprender a resolver los conflictos mediante la negociación y el diálogo tratando de convertir la agresividad en fuerza para la creación y cooperación, y no para la destrucción. Aprender a esforzarse y a trabajar con responsabilidad y calidad para la convivencia pacífica, la defensa de los derechos esenciales que se transforma en el deber de hacerlos posibles para todos. Valorar la propia familia, cultura y religión, transformando los fundamentalismos y la intolerancia de quienes quieren imponer una única forma de pensar y de vivir. Y esto hecho en los pequeños grupos y cooperativas, en las Comunidades de base...

**Producir para transformar la realidad.** El objetivo es transformar esa realidad dura. Lo cual supone entender y asumir la educación, como lugar donde todos, aprendemos a valernos por nosotros mismos, a organizarnos, a resolver los problemas, a producir propuestas e iniciativas, a crear arte, ciencia y tecnología, a celebrar la cultura y la fe, e ir fraguando una sociedad más participativa y más justa. **Se trata de promover una cultura que asuma el trabajo** -tanto manual como intelectual- **y la necesidad de formarse como valores esenciales.** La formación permanente desde el hacer, donde cada uno se va convirtiendo en un profesional de



la reflexión continua de su ser y hacer, para responder a las exigencias de la realidad leída desde los ojos de los excluidos y perdedores. Hay una idea que expresó con sencillez, ya en el ocaso de su vida, **Paulo Freire (1997)**, un hombre que siempre permaneció radicalmente fiel al pueblo y a sus búsquedas de una genuina educación popular: *«Reconozco los obstáculos, pero rechazo acomodarme en silencio, o simplemente ser el eco vacío, avergonzado o cínico del discurso dominante»*.

Porque: ¿Cómo llevar esto a cabo en situaciones de conflicto armado, de pobreza extrema en donde el comer de cada día es la gran empresa cotidiana? ¿Cómo hacerlo donde la mentalidad, la cultura, y aún las predicaciones, dicen a veces, que la igualdad entre hombres y mujeres no es querida por Dios?

En mi pueblo se diría " con uñas y garabatos". Inventando "el garabato de hierro" que sacará a la mujer del " puit glisante", en donde el agua de vida duerme, y a su alrededor se mueren otros de sed. A mi juicio, todas esas asociaciones, en donde juntas podemos tomar decisiones y resolver conflictos, es parte del camino. La creación y acompañamiento de esos grupos, a veces muy pequeños, y con transformaciones muy pequeñas aunque significativas.

### 3.3.2. Otros lugares proféticos:

**Mujeres y palabra.** Es ahí en estas asociaciones o grupos en donde nuestra palabra se forma, y transforma en vehículo con el que expresamos y exponemos nuestras emociones, convicciones. Es una palabra que a veces resuena distinta, original. No es fácil. Recuerdo que en 1995, recién llegadas a una parroquia de Kinshasa, al presentarnos, el asistente parroquial ahora ya fallecido, dijo a la gente: "Son dominicas. Estarán acompañando a las mujeres, pero **no las oiréis hablar en público**. Su misión aquí es la formación y promoción de la mujer".

Esto refleja la mentalidad, siempre la mentalidad de exclusión. La gente nos llamaba "sango-mwasi", mujeres-cura, y uno de nuestros primeros testimonios de pobreza, fue curiosamente para mí, el no tener un hombre al lado, ser "Kaka basi", mujeres solas. Como Esther, no contar con nadie más que Dios. Así al lado de otras mujeres y otros grupos, vamos compartiendo la vida humildemente. Hay signos de una nueva sensibilidad y de un cambio que afecta a las relaciones, posibilita el paso de la "verticalidad" a la "horizontalidad" comunitaria y solidaria, convoca a la reciprocidad masculino-femenina desde la alteridad y reclama modelos nuevos.

**En las decisiones y estructuras eclesiales.** Tenemos pendiente aquí una aportación para el bien de la Iglesia. Las mujeres y quizás muy especialmente las religiosas realizamos un trabajo inmenso dentro de la Iglesia: en catequesis, ayuda pastoral y asistencial de todo tipo en parroquias, misiones...los pobres, los jóvenes y niños, los enfermos y un largo etcétera. Celebramos liturgias de la palabra, acudimos a veces dónde los sacerdotes no pueden llegar, de mil formas. Es una auténtica "diaconía" aunque según el derecho canónico ni siquiera podamos ser, por mujeres, lectoras o acólitas.

Mientras las legislaciones civiles no han reconocido el derecho al voto, la paridad de derechos en el matrimonio, la posibilidad de acceso a los cargos públicos, la influencia social de la mujer se ha visto frenada y ausente de la sociedad. De la misma manera en la Iglesia que como luz de las naciones debería ir en avanzada. Una Iglesia de comunión, signo y sacramento de la comunión universal, presupone unas relaciones libres, circulares, basadas en la cooperación, en corresponsabilidad. Una eclesiología así es más cercana a la "comunidad de iguales que Jesús quiso.

En V. C. Nº 57, **Juan pablo II** decía: " Es obligado reconocer igualmente que la nueva conciencia femenina ayuda también a los hombres a revisar sus esquemas mentales, su manera de autocomprenderse, de situarse en la historia e interpretarla, y de organizar la vida social, política, económica, religiosa y eclesial." Ese ayudar a revisar, introduciría a la Iglesia

en un camino de alteridad, de reconocimiento y de tarea compartida.

**Testigos de la vida y el misterio: Compromiso.** Frente a estos desafíos y a sus llamadas, al evaluar la experiencia en la perspectiva de dar vida, dar la vida, vemos la profundidad o superficialidad de nuestro testimonio que como semilla y realización se da al interior de nuestro ser pero florece al contacto y en trabajo de comunión con los otros. “Ser lo que debéis ser y prenderéis fuego”, decía **Catalina de Siena**. Desde otro ángulo, escribía **Claudio Rodríguez**: “nunca arderá bastante la lumbre, aunque se haga con estrellas. Este al menos es fuego de cepa y me calienta todo el día”.

**La humildad.** La tensión entre lo que se dice y la experiencia vivida nos hace descubrir la importancia del caminar simple, sencillo en la vida, el acompañar procesos “sin más que la humildad por aparejo”.

**Respetar la inculturación como un elemento esencial de nuestra vida y misión.** Continuar abiertas al cambio, corriendo riesgos, siendo una presencia pacificadora en situaciones dolorosas y abusivas, dadoras de vida presentando a un Dios misericordioso.

**Colaborar y apoyar al laicado,** adaptando las instituciones ya existentes, promover la calidad de la educación, organizar programas, guiar dejándonos guiar también, con lucidez.

**Promover los valores,** la justicia, ser una voz **con las sin voz**, un despertar interés y compromiso con los problemas de las mujeres, “como avena que se siembra a voleo y que no importa que caiga aquí o allí si cae en tierra” sembraremos, sin ver tal vez crecer la semilla, brotar las flores, y producir frutos.

Es importante contemplar este trabajo dentro de una perspectiva de esperanza que subsista a pesar de no comprobar el éxito y amar lo que no podremos siempre ver.

Además a la luz de la fe, se puede reconocer signos de la presencia de este Reino que camina:

La vida entregada de tantas personas, la hermana Raquel, comboniana italiana buscando en Sudán a las niñas raptadas por los militares y rescatando a la mayoría, Mawete y su “motema pepele” corazón ligero, cuando decide, después de un día de oración y ayuno no ser la segunda mujer de su prometido de quien ya tiene un hijo, porque cree en otra manera de ver el matrimonio y en su propia dignidad de persona, “las mamá bongisa” o mamás formadoras en la nutrición del bebé, las casas de la esperanza de los huérfanos del sida, la educación y la canción creada por las jóvenes finalistas “lokumu ya mwasi”, “el valor de una mujer no se mide por lo que come o como se viste sino por la fortaleza de su corazón”. Son estas mujeres las que anuncian el triunfo de Jesús sobre la muerte y nos preguntan: “**¿No véis que algo nuevo está naciendo?**”

### 3.4. Preguntas para profundiza en el tema:

1. ¿Qué exige la inserción en el mundo de los pobres?

El convencimiento de que el encuentro con los pobres de todas las opresiones y debilidades, es el lugar de interpelación de la Palabra, que cuestiona las culturas y actitudes satisfechas, desde las situaciones injustas.

2. Obstáculos, que señala la autora, para el reconocimiento de la dignidad de la mujer

Siglos de historia, la memoria colectiva de la mayoría de culturas, no han considerado a la mujer con voz propia, ni han respetado sus derechos fundamentales. La mujer ha hecho su historia en la historia, de una manera paralela, con interpretación masculina de su ser femenino, y esto tiene implicaciones en su manera de ser y de conocerse.

---

3. Caminos que conducen a la transformación de la realidad

Asociaciones de mujeres que actúan e interactúan, dando vida y dando la vida: Asociación de mujeres juristas y "parajuristas" que se forman en derechos humanos para sensibilizar a otras mujeres para promoverlos, ONGS, asociaciones de mujeres comerciantes, colectivo de asociación de mujeres en política, acción por el bienestar de la madre y el niño, grupos ecuménicos, comisión de mujeres de la Organización Democrática Sindical de Trabajadores africanos, Movimiento de Mujeres Africanas por la Justicia y la Paz...Un largo etcetera, que nos hablan de su trabajo y sus luchas por un desarrollo integral.

4. Preguntas claves en este proceso

¿Cómo seguir siendo fieles a la mujer del pueblo cada vez más marginada, para construir con ella propuestas concretas de dignificación?

¿Cómo abordar hoy una práctica y un pensamiento liberador en un contexto de globalización y neoliberalismo?

5. Derechos civiles que no son reconocidos a la mujer en África.

Mientras las legislaciones civiles no han reconocido el derecho al voto, la paridad de derechos en el matrimonio, la posibilidad de acceso a los cargos públicos, la influencia social de la mujer se ha visto frenada y ausente de la sociedad.

6. Pautas para ser testigos de la Vida y el Misterio en África

La humildad.

Respetar la inculturación como un elemento esencial de nuestra vida y misión.

Colaborar y apoyar al laicado, adaptando las instituciones ya existentes, promover la calidad de la educación, organizar programas, guiar dejándonos guiar también, con lucidez.

Promover los valores

## **4. Sociedad: la mujer puede salvar a África**

Ejemplos de esta África plural y los problemas reales a los que es preciso encontrar caminos de solución nos los aportan los dos artículos periodísticos que reproducimos y ofrecemos al estudio y a la reflexión, siempre en vistas al objetivo de colaborar en la urgente tarea de colaborar en la salvación de África, empresa que, pasa, y empieza, -diría yo-, por el reconocimiento de los derechos de la mujer. El día en que a través de la educación, la formación a todos los niveles, la mujer consiga sentirse una PERSONA HUMANA cuyos pensamientos, sentimientos, emociones sean tenidos en cuenta, así como sus derechos civiles – a la propiedad, a la herencia, al voto - África habrá empezado a superar los enormes desafíos que se le presentan.

La mujer es algo más que un vientre y unos senos, y mientras esto no se descubra, se asuma, y se convierta en el motor del cambio social, ella, él, la familia y la sociedad seguirán viviendo en el subdesarrollo y padeciendo los males que padece. Sabemos que no es obra de un día, ni de un año, pero es necesario que los programas de ayuda al desarrollo encuentren el camino que conduce a un futuro de esperanza, y eso no lo harán sin la implicación de las mujeres, de todo el mundo.

Los organismos internacionales de ayuda y cooperación, han visto que si existe una forma de frenar el crecimiento de la población para que no se duplique en pocos años, este pasa por la

intervención de las mujeres, dándoles el lugar que les corresponde, y atendiendo a su salud reproductiva, de manera que se espacien los nacimientos. Irónicamente ahora se fija la atención en ellas, por el principal motivo por el que han sido relegadas, es decir por su condición de mujer que da a luz: propietarias de la vida.

Siempre ellas atendieron a la subsistencia de la familia, y a gran parte de las tareas agrícolas, de hecho numerosos programas de ayuda a la agricultura africana, han fracasado porque se les enseñó a los hombres. Y cuando la formación terminó, las mujeres, a las que por supuesto no habían formado, siguieron sembrando y podando.

Profesionales muy preparados diseñan los programas de ayuda a los países "en desarrollo", sin embargo, y por increíble que parezca a estas alturas, suelen olvidarse de la mujer, dejan el mundo partido en dos mitades, desperdician la mitad del capital humano y condenan a las mujeres a continuar siendo las más golpeadas por enfermedades, embarazos, sometimiento, ignorancia y pobreza.

#### **4.1. Rito africano puede matar**

Malawi.- En las horas posteriores al momento en que James Mbewe fue puesto a descansar hace tres años, en una tumba sin ninguna indicación no muy lejos de aquí, su esposa de 23 años de edad, Fanny, no guardó luto por él ni aceptó visitas de simpatizantes. Más bien, ella se ocultó en la choza de su hermana, albergando la esperanza de que el resto de su familia política no la encontrara.

Pero, ellos le dieron caza, relató, e insistieron en que si ella se negaba a exorcizar el espíritu de su difunto marido, sería culpada cada vez que muriera un aldeano. Así que metió en la cama a sus dos hijitos y después se obligó a sí misma a tener relaciones sexuales con el primo de James.

"Lloré recordando a mi esposo", contó. "Cuando él terminó, yo salí y me lavé porque tenía mucho miedo. Me preocupaba mucho que yo pudiera contraer el SIDA y morir, para luego dejar sufriendo a mis hijos".

Aquí y en diversas naciones cercanas entre las que se cuentan Zambia y Kenia, el funeral de un marido ha concluido desde hace largo tiempo con un ritual final: sexo entre la viuda y uno de los parientes del marido, para romper el vínculo de su espíritu y, se dice, salvarla tanto a ella como al resto de la aldea de la locura o enfermedades. Las viudas lo han tolerado desde hace largo tiempo y líderes tradicionales lo han aprobado, como una tradición sin desafíos de la vida rural en África. Actualmente, el SIDA está cambiando eso. Líderes políticos y tribales están empezando a expresarse en público en contra de la mal llamada "limpieza sexual", condenándola como una de las razones de que el VIH se haya propagado a 25 millones de personas en la África subsahariana, matando a 2.3 millones tan sólo durante el año pasado. Ellos están siendo acicateados por lideresas del incipiente movimiento por los derechos de la mujer en la región, quienes arguyen que la falta de control sobre sus vidas sexuales constituye una de las principales razones por las cuales seis de cada diez de los infectados en la África subsahariana son mujeres.

Con todo, el cambio está llegando lentamente, aldea por aldea, choza por choza. En una región donde la creencia en la brujería es general y a muchas mujeres les enseñan desde la infancia que no deben desafiar a líderes tribales o las prerrogativas de los varones, el temor a transgredir la tradición a menudo supera incluso el temor al SIDA.

"Resulta muy difícil ponerle fin a una costumbre que se ha practicado desde hace tanto tiempo", notó Monica Nsofu, enfermera y organizadora para el combate del SIDA en el distrito de Monze, en el Sur de Zambia, aproximadamente 320 kilómetros al Sur de la capital, Lusaka. "Nosotros aprendimos eso cuando nacimos. La gente pregunta, '¿Por qué habríamos de



cambiar?”

En Zambia, donde uno de cada cinco adultos actualmente está infectado con el virus, el Consejo Nacional del SIDA informó en el 2000 que esta práctica era muy común. Desde entonces, el presidente zambiano, Levy Mwanawasa, ya declaró que obligar a nuevas viudas a tener relaciones sexuales o contraer matrimonio con los parientes de su marido debería ser desalentado y los jefes tribales de la nación han decidido que no harán valer ninguna de esas tradiciones, dijo su portavoz.

De cualquier forma, un sondeo reciente por parte del grupo Mujeres y Ley en el Sur de África, encontró que en cuando menos un tercio de las provincias del país, la “limpieza sexual” de viudas persiste, según Joyce MacMillan, quien dirige la oficina de la organización en Zambia. En algunas áreas, la práctica se extiende a los varones.

Incluso algunos voluntarios zambianos que trabajan para reducir la diseminación del SIDA, se muestran reacios a renunciar a la tradición. Paulina Bubala, una de las líderes de un grupo de residentes seropositivos cerca de Monze, asesora a escolares con respecto a los peligros del SIDA. Pero, en una entrevista, ella dijo sentir ambivalencia en cuanto a si las mujeres que acaban de enviudar deberían purificarse teniendo relaciones sexuales con parientes del sexo masculino.

Su marido murió de lo que al parecer fueron síntomas relacionados con el SIDA en 1996. Poco tiempo después de su funeral, tanto Bubala como la segunda esposa de su marido se cubrieron en lodo durante tres días. Después, cada una de ellas se bañó, se desnudaron junto al sobrino de su difunto marido y frotaron sus cuerpos contra el suyo.

A las pocas semanas, relató, el jefe de la aldea les dijo que ese ritual de “limpieza” no sería suficiente. Incluso los banquillos sobre los que se sentaban serían considerados sucios, advirtió, a menos que ellas tuvieran relaciones sexuales con el sobrino.

“Nos sentimos humilladas”, reconoció Bubala, “pero no había nada que nosotras pudiéramos hacer para resistirnos, ya que deseábamos estar limpias en la tierra del jefe”.

El sobrino murió el año pasado. Bubala dijo que la causa había sido el hambre, no el SIDA. La segunda esposa de su marido actualmente padece síntomas del SIDA y muy rara vez sale de su choza. La misma Bubala descubrió que estaba infectada en el 2000.

No obstante, incluso el riesgo de la enfermedad no hizo mella en la creencia de Bubala en la necesidad de los poderes protectores del ritual. “No hay forma que nosotros vayamos a detener esta práctica”, aseguró, “porque hemos visto a muchos hombres y mujeres que se han vuelto locos” tras la muerte de un cónyuge.

Nsofu, la enfermera católica y organizadora en el combate del SIDA, argumenta que es menos importante convencer a mujeres como Bubala que a los jefes y líderes tribales, quienes son los custodios de la tradición y los porteros del cambio.

“Nosotros les estamos diciendo: ‘Si ustedes continúan con esta práctica, no quedará ninguna persona en su aldea’”, dijo. Ella cita a personas que, al igual que ella, se han negado a ser limpiadas y dan, con todo, la impresión de estar perfectamente sanas. Dieciséis años después de la muerte de su marido, argumenta, “Yo sigo siendo yo”.

Nsofu dijo que ella les había sugerido a líderes tribales que la limpieza sexual muy probablemente no surgió a partir de temores con respecto a la venganza de los espíritus, sino a partir de la lujuria de hombres que codiciaban las esposas de sus parientes. Ella propone la sustitución de otros rituales para brindar protección en contra de espíritus de los muertos, como entonar cantos y brincar de atrás hacia adelante sobre la tumba o sobre una vaca.

Al igual que sus contrapartes en Zambia, las autoridades de salud de Malawi se han expresado en contra de obligar a las viudas a sostener relaciones sexuales o contraer matrimonio. Sin



embargo, en la aldea de Ndanga, aproximadamente a 90 minutos de la ciudad más grande de la nación, Blantyre, muchos siguen sin convencerse.

Evanse Joseph Fundi, el jefe cuarentón de Ndanga, es cortés, de hablar quedo y un firme creyente de mantener la tradición. Si bien algunas viudas duermen con parientes del sexo masculino, dijo, otros le piden a él que convoque a uno de los varios limpiadores designados por la aldea. En la lengua nativa de chewa, esos hombres son conocidos como "fisis" o hienas, porque se supone que deben operar furtivamente y por la noche.

Fundi dijo que uno de ellos murió en fecha reciente, probablemente de SIDA. De cualquier forma, dijo con una sonrisa encantadora: "Nosotros no podemos abandonar la tradición porque ha estado presente desde hace muchas generaciones".

SHARON LaFRANIERE

The New York Times News Service

## **4.2. Trokosis: una forma de explotación de las chicas en Ghana**

afrol News - Cientos de invitados llegaron a Adidome (Ghana) para celebrar, junto con 128 mujeres, su liberación de los trabajos forzados a los que se habían visto obligadas a servir a sacerdotes locales. La organización no gubernamental International Needs Ghana (ING) les otorgó un título tras su paso por un centro vocacional dirigido por la ONG.

Cambiar costumbres y prácticas que se han mantenido durante siglos no es fácil, decía Fiaga Togbe Kwao, jefe del Área Tradicional Mepe en su discurso durante la ceremonia de graduación. Se dirigía a la multitud congregada el pasado 10 de noviembre de 2001 para apoyar los esfuerzos para igualar el estatus de la mujer en la sociedad ghanesa.

Las mujeres que habían estado en el centro vocacional habían servido antes como trokosis, lo que literalmente se puede traducir como "esposas de dios" en el lenguaje ewe local. Según la práctica tradicional en la región del Volta, que se ha mantenido durante los últimos 300 años, si alguien comete un delito serio o una infracción social, los jefes tradicionales exigen que una chica joven de la familia sea enviada al santuario como forma de expiación. Ésta deberá servir al sacerdote durante tres o cuatro años, después de los cuales la familia puede volver a redimirla.

La práctica, sin embargo, ha conllevado generalmente explotación y abusos sexuales a las chicas. Una vez que una niña es entregada a un sacerdote, ella se convierte en propiedad de este último. Hay dos categorías de trokosis: las que pueden ser dejadas en libertad después de servir un número concreto de años (normalmente de tres a cinco años), y las que se ofrecen de por vida. Si una niña muere o si el sacerdote se cansa de ella, la familia de ésta debe reemplazarla. Cuando se cometen crímenes serios, las familias renuncian a generaciones de niñas en expiación perpetua. Incluso aun cuando las niñas son dejadas en libertad, de acuerdo a la tradición, una niña trokosi queda de por vida casada con la deidad y puede que se le requiera prestar servicios en un santuario en cualquier momento después de su liberación. Muchas niñas trokosis no pueden casarse y quedan obligadas a vivir en el concubinato con el sacerdote u otros hombres por el resto de sus vidas. Cuando un sacerdote muere, sus niñas trokosis pasan a manos de su sucesor.

Dora Galley, que cuenta ahora con 22 años y ha sido una de las chicas que ha asistido al centro vocacional, permaneció siete años en un santuario. Explica que el sacerdote le obligó a trabajar en la granja del santuario desde la mañana hasta la noche sin recibir ningún tipo de pago ni alimento.

Tenía que talar árboles y extirparlos en fragmentos para quemarlos hasta convertirlos en carbón y venderlo para conseguir algo de dinero para mantenerme y cuidar de mí misma,

reconoce Galley. "A veces mis padres me enviaban algo de comida, pero eso era para el sacerdote. Fui obligada a tener sexo con el sacerdote como uno de los rituales del santuario, pero, afortunadamente, no llegué a quedarme embarazada".

Patience Akope, de 31 años, cuenta una historia similar. Estuvo retenida en el templo 21 años y tiene un hijo de 15. "El sacerdote no me permitió acudir a una clínica u hospital", explica. "Durante el embarazo, no podía mantenerme ni a mí misma".

La trokosis se practica también en Benín, Nigeria y Togo, pero la mayoría de la información de la que se dispone proviene de Ghana. Desde sus comienzos, International Needs Ghana ha liberado y rehabilitado a unas 2.800 chicas que la han sufrido, mujeres y niñas.

Todas las graduadas en Adidome permanecieron entre seis meses y tres años en el centro vocacional. Han recibido formación para aprender a producir distintos tipos de productos, como jabones y pomadas, con la intención de que sean valoradas y puedan conseguir una vida nueva e independiente.

En junio del año 2001, International Needs Ghana recibió la suma de 50.000 dólares del Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para las Mujeres (UNIFEM), para promover sus programas anti trokosis, que incluyen centros vocacionales, asistencia psicológica, escuelas para las niñas afectadas y campañas para educar a la población, así como leyes y actividades destinadas a fomentar el cambio de las prácticas de trokosis.

Florence Butegwa, coordinadora regional del programa de UNIFEM en Lagos (Nigeria), entiende que el tema de la trokosis es sólo uno de los tipos de abusos contra las mujeres, entre los distintos tipos que se pueden encontrar en todo el mundo. "Los abusos de los derechos de las mujeres no son únicos en África", asegura. Aunque, viéndolo como "violaciones de los derechos de las mujeres", prácticas como la de trokosis son simplemente inaceptables.

"La práctica de trokosis es un crimen y debería simplemente acabarse. Los seres humanos no son animales que puedan ser sacrificados. El gobierno debería actuar rápidamente para detener y encarcelar a aquellos que siguen practicando esta práctica deshumanizada de abusar de las chicas jóvenes en el santuario", explica Butegwa.

Miembros de International Needs Ghana y otros activistas en Ghana han influido al gobierno para prohibir la práctica de trokosis. En 1998, el parlamento ghanés aprobó una ley mediante la cual se prohibían todas las formas de trabajo ritual forzado. El parlamento amplió su legislación protegiendo explícitamente los derechos de mujeres y niños.

Provisiones de la nueva ley incluyen la prohibición de la práctica de "servidumbre habitual" o trokosis y, en particular, la protección contra la acusación a mujeres de ser brujas.

### **4.3. Trokosis y la Constitución ghanesa**

La práctica de la trokosis, así, es una forma de esclavitud que viola la Constitución de Ghana. El Artículo 14 de la Constitución establece que "toda persona tiene derecho a la libertad individual" y el Artículo 16 de la misma establece que "Ninguna persona será esclavizada o sometida a la servidumbre u obligada a realizar trabajos forzados". Muchos tratados internacionales de derechos humanos de la misma manera prohíben la esclavitud.

En 1963 Ghana se unió a la Convención para la Esclavitud y a la Convención Suplementaria para la Abolición de la Esclavitud, el Comercio de Esclavos y las Instituciones y Prácticas Similares a la Esclavitud adoptada por las Naciones Unidas en 1957. Estas convenciones obligan al gobierno a adoptar medidas para que la esclavitud sea abolida por completo en todas sus manifestaciones.

A comienzos del año 2001, el Presidente John Agyekum Kufuor, al comentar la práctica de

trokosis, declaró que "las chicas deberían ir a la escuela, no a un santuario". Garantizó reforzar la ley. Hasta ahora, sin embargo, ningún sacerdote o miembro de una familia que ha enviado a alguna chica a un santuario ha sido detenido por continuar con el desarrollo de la práctica.

También en octubre del 2001, International Needs Ghana realizó un seminario para oficiales de policía en la región del Volta. La mayoría de los participantes aseguró que no se sentían familiarizados con el problema y que no tenían conocimientos de la ley contra esta práctica.

La coordinadora de UNIFEM en Lagos es crítica con "criminalizar la práctica simplemente, sin entender por qué la práctica continua existiendo". Como una opción, opina, la trokosis podría continuar con otra forma o desarrollo".

Algunos grupos locales han acusado a International Needs Ghana de intentar destruir la cultura tradicional, ante lo cual la organización ha asegurado que "no estamos en contra de vuestra cultura. Estamos en contra de la servidumbre, la esclavitud y los trabajos forzados infantiles".

Como respuesta a las acusaciones de que la ONG está atacando el derecho constitucional de libertad de religión, Wisdom Mensah, coordinador del proyecto, defiende que "Tu libertad acaba donde empieza la de los demás. Si tienes una religión, un sistema de creencia o una práctica tradicional que esclaviza a la gente, los sitúa en condiciones de servidumbre o les reduce su dignidad, entonces eres tú el que violas la constitución nacional".

## **5. Biblia: Sagrada Escritura y liberación. ¡Hijas de África, levantaos!**

### **5.1. África plural**

Normalmente relacionamos las culturas africanas con el patriarcado. El dominio de los varones sobre las mujeres y las consecuencias de dominio y exclusión que estas padecen. El siguiente artículo sobre la mujer en Malawi puede ayudarnos a no simplificar el tema de la cultura y la religión en África, a no perder de vista que hablamos de un continente variado aunque con rasgos comunes. Preferimos, para ello, hacernos eco de las palabras de una mujer africana a ensayar nuestras propias palabras<sup>7</sup>.

Las preguntas y respuestas que la autora nos ofrece, así como el camino que están haciendo estas comunidades son una ventana abierta a la esperanza en el proceso de liberación, no solamente de la mujer africana, sino de la sociedad de este gran continente, en el que sin duda el desarrollo pasa por la liberación de la mujer que la convertirán en un sujeto de derechos, con la dignidad propia de todo ser humano.

### **5.2. Sociedades matriarcales**

Los Chewa, una cultura matriarcal del centro de Malawi, creían, y todavía creen que tanto el varón como la mujer son hijos de Dios. En esta sociedad se considera a las mujeres como una fuente de vida y un medio de comunicación entre Dios y los humanos. El arte de crear y mantener la vida era visto como un secreto entre dios y las mujeres. Las mujeres son constructoras de la comunidad porque la mayoría de ellas son responsables de alimentar a la

---

<sup>7</sup> OC. Mujer, tradición e iglesia en África. Anne Nachisale Musopole. De Malawi, describe los roles tradicionales de las mujeres en una sociedad matriarcal africana y destaca como estos roles de liderazgo pueden ayudar a la iglesia africana actual



familia. Eran responsables del ministerio de sanación, de la oración por la lluvia cuando había sequía en la tierra y de guiar a la comunidad en muchas ceremonias religiosas.

El cristianismo traído a África explica que hay un sexo dominante y un sexo inferior. Según estas enseñanzas, el hombre es dominante y la mujer es la servidora del hombre que debe ser obediente y dócil. El mito bíblico de la creación que se encuentra en Génesis 2,18 indica que ella es la servidora. La Biblia continúa diciendo que la mujer robó la fruta que Dios les había prohibido comer (Gn 3,6-7) y desde entonces se ha llamado a la mujer pecadora. La mayoría de los predicadores y los misioneros que trajeron el cristianismo dijeron a los hombres de Malawi que las mujeres son pecadoras.

### 5.3. Mujeres y Biblia

En contacto con la Sagrada Escritura descubrimos que Dios trataba con las mujeres en una comunicación divina-humana que se centraba en actos de amor y protección. Dios ha guiado a los miembros de la comunidad de las mujeres de fe y les ha llamado a posiciones de liderazgo. Dios entregó el Espíritu Santo a las mujeres entonces y ha seguido haciéndolo así hoy.

Vimos a Dios como a un liberador de las mujeres porque advertíamos que, incluso en la comunidad patriarcal de Israel, Dios eligió a Débora para guiar y dirigir a Israel. Débora pidió a Barac: Ve y reúne a tus hombres en el Monte Tabor (Jue 4,6-7). En Susa, Dios eligió a Ester para liberar a los judíos de la muerte. Igualmente, Ester dio una orden: Id y reunid a todos los judíos que se encuentren en Susa (Est 4,16). Mediante estos estudios, aprendimos que todavía en la tradición patriarcal, cuando los hombres temblaban, Dios escogía a mujeres fuertes para que se levantaran y lucharan por ellos.

Cuando estudiamos el Nuevo Testamento y aprendimos que la salvación, también, vino al mundo a través de una mujer, descubrimos en el evangelio de Lucas que Dios se reconcilió con los seres humanos enviando un ángel a María en una ciudad de Galilea para decir esto:

Dios te salve, llena de gracia, el Señor está contigo. No temas, María, pues Dios te ha concedido su favor. Concebirás y darás a luz un hijo, al que pondrás por nombre Jesús (Lc 1,28.30-31).

En esta acción, vimos a Dios reconciliándose con las mujeres de Malawi, también, a través de Jesús, y nos preguntamos por qué en nuestras Iglesias las mujeres son excluidas de las decisiones importantes, incluso en las referentes a las mujeres y los niños como miembros de la Iglesia. ¿No deberían los hombres darse cuenta de que el Dios del hombre ha nacido de una mujer? Cuando comparo el cristianismo con mi cultura, como una persona matriarcal que cree en la inclusión en la toma de decisiones, veo que el cristianismo es muy opresivo para las mujeres.

### 5.4. La Mujer en las iglesias de África

La Iglesia presbiteriana de África Central no permite a las mujeres ordenarse. Cuando el mensaje de Jesús fue predicado a las mujeres en mi país, muchas experimentaron una nueva creación y sintieron la llamada para conseguir un billete para el tren expreso de la teología. Pero tan pronto como terminaron la universidad y recibieron sus diplomas vieron que el vagón de las mujeres en el tren de la teología hacia el ministerio eclesial reducía la velocidad y llegaban a una parada brusca. Estas mujeres, privadas de la ordenación, se encontraban por todos los sínodos de Malawi. Estas mujeres hicieron su preparación junto con los hombres en la universidad teológica y lo hicieron muy bien, pero no se les permitía la ordenación. ¿Por qué? Porque la tradición de la Iglesia presbiteriana exige seguir al cristianismo del siglo I en Europa, que no permite que se ordene a las mujeres. Malawi en el siglo XX se une a esta práctica y puede que entre en el siglo XXI haciendo lo mismo.



Como seguía creciendo en mi fe, aprendí que el Jesús del Nuevo Testamento estuvo en contacto con las mujeres durante todo su ministerio. La historia comienza hace dos mil años en una pequeña ciudad de Nazaret donde José y María vivían. José miraba a la doncella María y la deseaba como esposa. Después le expresó claramente sus pensamientos a María, y ella accedió a convertirse en su esposa. María amaba a José y esperaba el día en que serían anunciados como marido y mujer. Mientras María estaba esperando el día de su boda y se ocupaba en preparar un vestido de boda y otras cosas que hicieran una boda maravillosa, el Yahvé de Israel miró a la tierra y admiró a María y dijo en su corazón: "Esta doncella es hermosa y humilde, debo convertirla en la madre de mi Hijo". Dios no lo consultó con nadie. Dios no le preguntó a José si era posible que el Divino redimiera a la humanidad a través de María. En María Dios unió la divinidad con la humanidad.

Dios ha recompensado a la mujer no según sus iniquidades, como los hombres de este mundo habrían querido. Debe ser, chocante para nuestros hombres ver cuántas cosas maravillosas vienen de y a través de la mujer a la que se considera inferior. Vemos la justicia de Dios con su redentora misericordia cayendo sobre la mujer. Dios quería decir a los seres humanos, no a través de una parábola o un papel aprendido, sino por un acontecimiento real, que la mujer es humana y una criatura de Dios. Las mujeres fueron elevadas cuando una mujer fue elegida para ser "la madre del altísimo Dios". La gracia de Dios acoge a la mujer, la hace penitente y la redime. Esto es muy sorprendente para mí y las mujeres de Malawi. Encontramos extraño e increíble, de hecho, ver a hombres rechazando el permitir que las mujeres estén cerca de Dios y que sigan condenándolas como pecadoras cuando Dios ya las ha perdonado. En una mujer, veo a una pecadora que está buscando la expiación y reconciliación con Dios. "Aquí está la esclava del Señor" (Lc 1,38).

Lo que veo en la unión de Dios con la mujer es el amor de Dios que es la gracia que tenemos como mujeres en nuestro Señor Jesús. Esta acción identifica a Jesús con los pecadores aunque él no conocía el pecado. Dios vio que el pecado destruiría al pueblo, y es este conocimiento el que lleva a Dios a enviar a Jesús para salvarnos a todos, mujeres y hombres, a y traernos a todos a la casa de Dios. Jesús viene para todos nosotros, no sólo para los hombres. Los seres humanos deben aprender a no ignorar a Jesús y denunciar a las mujeres. Todos, hombres y mujeres, han pecado y caído y sólo por la gracia nos salvamos, tanto hombres como mujeres. El perdón de Dios es para todos aquellos que se arrepienten, sean hombres o mujeres. Esto es lo que debería guiar las decisiones de la Iglesia y no el factor de género y las consecuencias de la sexualidad humana.

#### **5.4.1. Poder y sexualidad**

¿A qué se debe que la relación de poder entre los hijos de Dios se haya decidido tradicionalmente por el género? La jerarquía basada en la sexualidad es errónea. En las tomas de decisiones y el liderazgo en donde el varón es dominante, éste acusa a las mujeres que buscan su libertad de intentar parecerse a los hombres. Se etiqueta a las mujeres de "masculinas" y esta calificación se ha mantenido por la naturaleza de sus poderes de romper moldes. Una mujer que tiene la etiqueta de "hombre" es la que se abre paso a través del poder masculino en lo social, psicológico, económico, político o espiritual. Las personas consideran masculino el deseo de la igualdad de las mujeres.

Esto es así porque por mucho tiempo las mujeres se han permitido depender de los hombres. Han aceptado ser etiquetadas como recipientes débiles y delicados. Ser femenina es aceptar la dependencia de los hombres. Los hombres temen ver su sistema de autoridad debilitado por la llegada de las mujeres que practican la autodeterminación. Mientras se incrementa el número de estas mujeres y su lucha por la liberación, sienten que la estructura de la jerarquía sexual establecida hace mucho tiempo puede verse forzada con el tiempo a derrumbarse sobre sus cimientos. El objetivo de la liberación de las mujeres no es sólo destruir la dominación que ejercen los hombres sobre ellas, sino también enseñar al hombre la forma



correcta de ser humano. El objetivo de liberación que han emprendido las mujeres en África no es la dominación de las mujeres sobre los hombres. Las mujeres quieren ser libres y exitosas, capaces de trabajar codo con codo con los hombres.

#### **5.4.2. Realidad de Malawai**

Cuando Malawi consiguió su independencia del dominio colonial, el Presidente de Malawi, Dr. Kamuzu Banda, puso mucho énfasis en la educación de la mujer. Animó a las mujeres a aspirar a una educación y una posición más altas tanto en el sector privado como en el gobierno. Se designó a mujeres jefes, jefes del poblado y presidentas por el partido. Hoy en día, las mujeres están bien representadas en el Parlamento y están trabajando mano a mano con los hombres. Esto no sucede así en la Iglesia. Aunque la Iglesia de Escocia ha ordenado hoy en día a mujeres como pastores, no sucede lo mismo con esta Iglesia que es ahora independiente y que salió de su labor en Malawi.

Las mujeres están trabajando de forma constante y organizada en el mundo entero, no para destruir sino para reformar la sociedad. Las mujeres querían salir y reclamar un lugar apropiado en la sociedad. Para las mujeres en Malawi, son los hombres de la Iglesia los opresores. Todas las personas, hombres y mujeres, deben ver y sentir el cambio y ser capaces de aceptarlo.

En los grupos patriarcales de Malawi, las mujeres se preguntan por qué los acuerdos matrimoniales de sus hijas se discuten y se deciden en su ausencia. ¿Por qué deben permanecer los asuntos de la hija exclusivamente bajo control del padre? La Iglesia degrada a las mujeres cuando permite que las reuniones de mujeres estén presididas por hombres, como si las mujeres no fueran capaces de manejar sus propios asuntos. Debido a que la Iglesia hace esto, también es indulgente con las estructuras patriarcales en la sociedad y es incapaz de juzgar en casos de sexismo evidente. Esto queda patente por un incidente en que el ganado que era el "pago" por la hija de una mujer chitipa fue recibido por el padre de la joven, quien a su vez utilizó luego este pago sin pedir permiso a la madre de la joven. Es triste que las mujeres sean tratadas de esta manera.

Esta mujer era una amiga cristiana y nosotras rendíamos culto con ella en la Iglesia Mkono. El marido, también, era cristiano hasta que recibió el ganado por el matrimonio de su hija. Tal doble insulto no deberían tolerarlo las mujeres. Pero es un ejemplo de las injurias que se espera que las mujeres acepten. A una mujer no se le permite tomar decisiones en la casa de un hombre. No tiene derecho a las cosas que ella produce o a los hijos a quienes ella ha dado a luz. En la lucha por la liberación, dichas mujeres no han empezado a odiar a los hombres, sino a evitar que los hombres las menosprecien. Las mujeres deberían ser mucho más felices al contemplar a los hombres como amigos, no como a sus atormentadores o despreciadores. El derecho de las mujeres a defender su humanidad debe verse como un derecho a defender lo que significa vivir verdaderamente como un ser humano.

Por esta razón, las mujeres que sienten este dolor, que desean liberarse de su opresión y que ya no pueden encontrar compañerismo en hombres caprichosos, deben luchar por su libertad. Para estas mujeres, la sumisión es, realmente, lo opuesto a su lucha por la independencia. ¡Basta ya! No pueden estar sometidas más tiempo, ni tan siquiera en la cama, por-que ya no existirá el placer, sino el dolor. ¿Qué puede decir Pablo a estas mujeres? "Que las mujeres respeten a sus maridos como si se tratase del Señor" (Ef 5,22). No, Pablo, ya que estos maridos no muestran signos de amor por sus esposas como por su propio cuerpo. Someterse a dichos hombres es someterse a la explotación, que las mujeres ahora encuentran difícil de aceptar.

La obediencia que Dios mandaba en el Génesis es por partida doble. "El hombre abandona a su padre y a su madre y se une a su esposa y llegan a ser uno." Esto es aceptado en mi cultura, porque, antes de que la Biblia se nos presentara, los hombres ya abandonaban a su

padre y a su madre y venían a nuestro pueblo para suplicar y unirse a las mujeres que aman. En el Génesis, la institución del matrimonio requiere la adaptación tanto para los hombres como para las mujeres. Las mujeres que no pueden tolerar la dominación masculina tradicional tienen una buena razón para aceptar la llamada de Jesús: "Venid a mí todos los que estáis fatigados y agobiados, y yo os aliviaré" (Mt 11,28). Dejadles ser revolucionarias en nombre de Jesús. Dejad-les que se liberen del yugo de la esclavitud de sus casas, de su comunidad y de su Iglesia. Dejadles ser libres a los ojos de Dios.

De generación en generación, las mujeres han aceptado ciegamente que los hombres son de gran valor y que el matrimonio significa amor, incluso si el marido las veja. Han aceptado el ataque y la agresión como algo natural; han creído que la virilidad significa poder y la feminidad significa pasividad y sumisión. Esto se ha inculcado profundamente en las mentes de las ancianas que fueron educadas por los misioneros, pero no en las mentes de todas las mujeres. Esta idea procede de sociedades autoritarias, patriarcales. Mi suegro, el reverendo Y. R. Musopole, procede de esta cultura patriarcal, pero sus opiniones sobre el problema anterior son bastante diferentes. Él cree que a las mujeres se les debe dar en su cultura una oportunidad justa para cambiar, y acepta el despertar de la conciencia social y el sentido de justicia de las mujeres en su cultura. Mira a las mujeres con los ojos de Jesús y cree que todos los seres humanos son hijos de Dios, y que las mujeres, también, deben experimentar la libertad para adorar y vivir felizmente en sus casas no como objetos, sino como compañeras.

He observado que la Iglesia inculcaba un sentimiento de dependencia en las mujeres. Los sentimientos de impotencia y falta de valor hacen que las mujeres sean incapaces de tomar las riendas de la organización de sus propias vidas. Por lo tanto, están obligadas a glorificar a sus opresores y a permitirles que dominen sus mentes. Los opresores parecen benévols y poderosos, pero recuerden lo que Jesús dijo: El ladrón viene sólo a robar y a matar y a destruir; yo he venido para que ellos puedan tener vida y tenerla plenamente. Los hombres que dominan a las mujeres son como ladrones que roban la humanidad de las mujeres.

### **5.5. ¡Hijas de África, levantaos! (Lc 8,40-42.49-56)**

Como la hija de Jairo, nosotras, hijas de África, hemos estado muertas, espiritualmente, de la desnutrición causada por la injusticia de la Iglesia. Al contrario que Jairo, nuestros padres o hermanos no han ido a pedirle a Jesús que sane nuestra enfermedad o que nos arranque de la muerte. Son nuestras madres las que han ido a Jesús a pedirle que nos sane. Mientras que nuestras madres le piden a Jesús que nos sane de la enfermedad de la opresión, algunos de nuestros hermanos, tíos y sobrinos han venido a Jesús para decir: "Tu hija ha muerto; no molestes más al Maestro" (Lc 8,49).

Sin embargo, Jesús les ha dicho a nuestras madres que no teman, que sólo tengan fe y sus hijas estarán bien. Son nuestros padres y hermanos quienes están llorando y gimiendo para impedir que Jesús venga en nuestra ayuda. Se ríen y dicen: "Nuestras hijas están muertas; al fin y al cabo no las necesitamos en nuestra Iglesia". Pero Jesús viene a nosotros y coge nuestras manos y nos ordena que nos levantemos. Jesús no sólo nos ha devuelto el espíritu, sino que nos ha dado el Espíritu Santo para levantarnos en el acto; él nos ha ordenado vivir. ¡Ojalá fuera esa África bendita con padres como Jairo!

Entretanto, como personas vivas, tenemos algún trabajo por hacer. Deberíamos hacer lo que muchas personas hicieron cuando fueron curadas por Jesús, que es ir a nuestras familias y decirles lo que el Señor ha hecho por nosotros y cómo ha tenido misericordia de nosotros (Mc 5,19). O deberíamos hacer lo que otra mujer hizo cuando Jesús le reveló lo que ella hizo toda su vida: "Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho" (Jn 4,29). El 28 de mayo de 1989, estaba hablando con Margaret Nasoko, de Malawi, acerca del tema anterior. Ella preguntó: ¿Cómo puedo levantarme y caminar cuando nuestros hombres continúan



rompiéndome las articulaciones de las rodillas? ¿Qué puedo decir de Jesús cuando los pastores enseñan a los hombres jóvenes que están a punto de casarse que traten a las mujeres como a sus sirvientes y no como a compañeras? ¿Cómo puedo levantarme cuando me dicen que no ha llegado el día en que las mujeres en Malawi trabajen como pastores en la Iglesia de Dios? Decidí ser enfermera porque ningún hombre me molestaba en mi trabajo. ¡Ojalá demostrara la Iglesia en África la misma solidaridad con las mujeres que Jairo!

También yo os pregunto, hijas de África: ¿Cuál sería la manera más efectiva de construir una interpretación del lugar apropiado de las mujeres en la Iglesia de África y de Malawi en particular según lo que hemos discutido más arriba? ¿Cómo podemos convertir a la Iglesia de África y de Malawi en un instrumento de amor, comprensión y lealtad del Señor? ¿Cómo podemos evitar que los hombres limiten y definan el papel de las mujeres a tener hijos, a ser buenas esposas y a alimentar a la familia? ¿Cómo podemos ayudar a nuestras hermanas que están solteras debido a que no encajan en el modelo que la Iglesia ha creado? ¿Cómo podemos ayudar a nuestras hermanas que no pueden tener hijos a que sientan que pertenecen a la comunidad de fe? ¿Cómo podemos convencer a nuestras ancianas que siempre han creído que el hombre es un dios que no es un dios sino simplemente humano al igual que ellas? "Anda, vete y diles a mis hermanos que voy a mi Padre, que es vuestro Padre; a mi Dios, que es vuestro Dios" (Jn 20,17). ¿Qué estrategia deberíamos usar cuando los hombres se niegan a permitirnos contar lo que sabemos sobre Jesús? ¡Hijas de África, levantaos! ¿Nos levantaremos y llevaremos a cabo la orden de Jesús? ¿Qué decimos?

## 6. Cristología: Jesucristo y liberación de la mujer

En momentos de lucha y emancipación como los que empiezan a vivir las mujeres africanas, nos llama la atención que no se vaya más a la figura de Jesús de Nazaret, que no se haga una apuesta clara por descubrir a aquel hombre que paso haciendo el bien, en vez de seguir interpretando figuras y rostros de Cristo, diferentes cristologías, modelos diferentes modelos e interpretaciones que en el fondo impiden que nos acerquemos a la fuerza del Jesús histórico, a su praxis salvadora, a su anuncio del Reino.

Nuestra propuesta es que dejando un poco de lado al Cristo de los dogmas, incluso a las diferentes imágenes y rostros de Cristo, dirijamos la mirada hacia Jesús de Nazaret, el hombre que camino por las calzadas de Galilea y Jerusalén predicando un revolucionario mensaje de Salvación y liberación de las personas, sin importarle que fueran judíos o samaritanos, que fueran varones o mujeres, que fueran ricos o pobres y por supuesto sin quedarse en la periferia del color de la piel, porque Dios miraba a través de los ojos de Jesús. Por eso el predicaba el AMOR, LA COMPASIÓN, LA MISERICORDIA, buscaba la salvación y la dignidad de todos aquellos a los que la sociedad, la raza, el sexo o la religión les imponían cargas que mermaban esta dignidad.

Jesús de Nazaret, el que experimenta a Dios como Abba, de todos – Padre Nuestro - el que entiende y defiende que la grandeza de la mujer no está en los pechos que amamantan o el vientre que genera, sino en la capacidad de abrirse a Dios y a su mensaje. El que es capaz de saltarse las normas rituales de su religión por liberar a una hija de Abrahán, el que no se siente contaminado por que le toque una mujer con flujos de sangre, ni condena a la prostituta, el que se acerca a los olvidados, los marginados, los pecadores y come con ellos sin importarles que le critiquen o le condenen, porque ha venido a buscar a los enfermos y no a los sanos, el que no tiene miedo de hablar con una mujer a solas y en un descampado. Sí, ya sabemos que por todo esto acabo sus días como un malhechor clavado en una cruz. Pero justo en el momento de la cruz, el mensaje de Jesús recobra fuerza liberadora para las mujeres a las que la sociedad solamente considera objetos de reproducción – vientre y senos – y una propiedad más entre tantas otras que posee el varón.

Como puede ser el aliento liberador de una mujer que hoy, en medio de la dura realidad que vive pueda experimentar el amor, desinteresado y hasta la muerte de Jesús de Nazaret. Dejemos las teorías cristológicas, el preguntarnos si la encarnación es ascendente o descendente, y fijémonos en la dignidad que el Dios de Jesucristo regala a los hijos –todos los varones o mujeres – pero de un modo especial aquellos a los que la sociedad maltrata de una manera especial.

Proponemos, de todos modos a la reflexión algunos párrafos del artículo de de Teresa M. Hinga<sup>[1]</sup> sobre Jesucristo y la liberación de las mujeres en África que nos ayudará a descubrir la situación desde el propio continente.

La autora empieza haciendo una breve reseña de la situación que revelan las teólogas feministas occidentales sobre el tema de la cristología. De un lado la que se relaciona con un “ punto de vista del feminismo radical, que sostiene que las instituciones culturales y sociales, incluyendo la religión, están tan tergiversados irremediablemente por el patriarcado que apenas pueden ser considerados como aliados de las mujeres cuando intentan liberarse. Por el contrario, la cultura patriarcal y otras instituciones sociales ayudan a generar su opresión y dominación. Esto vale tanto para la religión como para la teología aceptada, articulada ampliamente por personas cuyos planteamientos son considerados como sexistas y “misóginos”.

Estas teorías se muestran también muy críticas con la forma en que se presenta a Jesús como modelo a imitar por los cristianos, incluyendo a las mujeres, en la medida en que la teología recibida presenta a Cristo como el principal chivo expiatorio, que vive y muere totalmente por el otro, su imitación conduciría a las mujeres a desempeñar un papel que ya están interpretando, puesto que las mujeres, en cualquier caso, desempeñan el papel de víctimas y chivos expiatorios en sus diferentes culturas.

*“Las cualidades que el cristianismo idealiza, especialmente para las mujeres, son también las de víctima: amor sacrificado, aceptación pasiva del sufrimiento, humildad, mansedumbre, etc. Puesto que éstas son las cualidades idealizadas en Jesús “que murió por nuestros pecados”, su funcionamiento como modelo refuerza el síndrome de chivo expiatorio para las mujeres. Dada la situación de víctima de la mujer en la sociedad sexista, difícilmente son éstas las “virtudes” que se les debiera animar a tener. Es más, ya que las mujeres no son lo suficientemente “buenas” para estar a la altura de este ideal y ya que todas son por definición sexual ajenas al hombre salvador, [Jesús] es un modelo imposible”.*

En el lado menos extremista del discurso teológico feminista occidental permanecen los pensamientos de aquellos que sienten que algunos aspectos de la cultura y de la religión son recuperables y que la teología puede ayudar a las mujeres en su lucha por la emancipación y la justicia. En esta categoría entran teólogas feministas como Rosemary Ruether, Elisabeth Moltmann, Phyllis Trible y Elisabeth Schüssler Fiorenza, entre otras.

## **6.1. Cristología y mujeres africanas: la ambivalencia del encuentro**

En general, las dos perspectivas reflejan las opiniones de las mujeres occidentales acerca de Jesucristo y su contexto específico de una búsqueda por la emancipación. En el mejor de los casos, revelan una cierta ambivalencia en su encuentro con Cristo.

- ¿Hasta que punto estas opiniones se podían considerar universales?



- ¿Se puede decir lo mismo acerca del encuentro entre Cristo y las mujeres africanas?

En África se ha presentado más de una imagen de Cristo y que ha sido asumida por los africanos, incluyendo a las mujeres, con una mezcla de resultados.

Volviendo atrás en la historia, recordamos que, durante el período del expansionismo colonial e imperial, la imagen predominante de Cristo era la de Cristo conquistador. Jesús era el Rey guerrero, en cuyo nombre y estandarte (la cruz) se luchaba por anexionar y someter nuevos territorios, tanto físicos como espirituales. Así un cristianismo imperial tenía un Cristo imperial a tono. El Cristo de los misioneros era un Cristo conquistador. Por el contrario, ganar África para Cristo era un factor de mayor motivación en el celo misionero. África era el botín que había que saquear por Cristo.

¿Cuáles eran las consecuencias de esta percepción de Cristo por los africanos?

Con frecuencia la conquista de África suponía una eliminación de la mayor parte de lo que los africanos apreciaban. Los misioneros, en el nombre de Cristo, trataban de crear una tabula rasa espiritual y cultural sobre la cual podrían crear una nueva cultura y una nueva espiritualidad. Este intento de "borrar" no fue del todo exitoso, y, en vez de hacer borrón y cuenta nueva, los misioneros lograron crear una crisis de identidad en las mentes africanas, un sentido de total alienación.

El imperialismo cultural y espiritual de la labor misionera ha tenido algunas consecuencias terribles. Al tratar con algunos de los que ellos consideraban obstáculos en su lucha por África en nombre de Cristo, los misioneros en su celo a menudo no se detenían a reflexionar adecuadamente sobre las consecuencias para las personas a las que intentaban convertir. Se pueden dar aquí muchos ejemplos, pero sólo destacaré dos.

Al tratar el problema de la poligamia, por ejemplo, los misioneros actuaban de una forma que era considerablemente perjudicial para el bienestar de las mujeres afectadas'. Con frecuencia, al polígamo se le pedía que dejara a todas excepto a una de sus esposas como condición para el bautismo. La política de "castigar" a los polígamos de esta forma indudablemente producía un indecible dolor a las mujeres e hijos rechazados.

Otro ejemplo que ofrezco, porque procede de una cultura que conozco bien, es el problema de la circuncisión femenina encontrada por los misioneros en Kenia. De nuevo, en su decisión unilateral de extirpar lo que ellos consideraban una costumbre bárbara africana, acabaron por causar a las mujeres implicadas un sufrimiento tremendo. Muchos de los padres protestantes fueron obligados a firmar, bajo pena de excomunión, que no circuncidarían a sus hijas. Mientras tanto, sus hijas continuaban estando expuestas a un bombardeo de burlas y ridículo por no pasar por el rito que culturalmente las definía como mujeres". Muchas jóvenes protestantes sin circuncidar no podían soportar la tortura psicológica, los insultos y la exclusión social que caían sobre ellas, y era secretamente circuncidadas a pesar de todo.

No hay duda de que muchos misioneros, sin embargo, no estarían de acuerdo con la anterior interpretación de sus actos. Esto se debe a que, en el ámbito público y consciente, expresaban el deseo de liberar a los africanos de lo que ellos consideraban las garras del diablo. Estaban ostensiblemente motivados por el celo de salvar a África de los males del tráfico de esclavos y de redimir a su pueblo del estado de salvajismo y aparente ateísmo. Pensaban que, al hacerlo así, estarían implantando el evangelio de Cristo el libertador, pues estarían "proclamando la libertad a los cautivos" y abriendo la prisión a los que están confinados".

De esta manera, los misioneros con mucho celo digno de elogio estaban en el primer plano, por ejemplo, en el movimiento por la abolición del tráfico de esclavos, la libertad de los esclavos capturados y su rehabilitación.

Se podría decir, entonces, que estas dos imágenes de Cristo, la de Cristo conquistador que parecía legitimar la dominación de todas las razas y la de Cristo libertador –que se vislumbraban entre los misioneros que hacían obras de caridad por los africanos–, encontraron expresión en la práctica misionera. El Cristo de la empresa misionera era, por lo tanto; ambivalente. Su encuentro con los africanos, incluyendo a las mujeres, tenía resultados ambiguos, una ambigüedad que más de un escritor africano no ha dejado de observar y destacar.

## **6.2. Algunas imágenes alternativas de Cristo en África y sus consecuencias para las mujeres**

Los africanos tenían acceso a las diferentes "imágenes" de Cristo encerradas en el Nuevo Testamento. A través de la Biblia, los africanos vislumbraban quién era Cristo y qué implicaba ser fiel a él para sus seguidores. Ellos tomaban estas imágenes de Cristo y las hacían propias, a pesar de las claras deformaciones en la práctica misionera. Pasando por la aclaración y conclusión, hablaré aquí de tres percepciones de Cristo bastante "comunes" tal como las entienden los africanos y sus consecuencias para las mujeres.

En primer lugar, existe el concepto muy popular de Jesucristo como el salvador personal y amigo personal de aquellos que creen en él. Bastante contraria a la visión de Cristo que demanda su sometimiento –tanto política, social como culturalmente–, muchos africanos han llegado a percibir que Jesús desea aceptarlos como son y satisfacer las necesidades en un nivel muy personal. Han llegado a aceptar a Jesús como el amigo de los solitarios y sanador de aquellos que están enfermos, tanto espiritual como físicamente.

Para algunos cínicos, esta la visión de que Jesús es un amigo personal, salvador o sanador, aparece como una "privatización" injustificada de la persona de Jesús para que encaje en un contexto altamente subjetivo. Para otros, la confesión de Cristo como salvador "personal" es una indicación de fariseísmo y de total presunción por parte de los que hacen esas afirmaciones. Sin embargo, yo sugeriría que, aun sin excluir la posibilidad de algún fariseísmo, la imagen de Jesús como un amigo personal ha sido una de las más populares entre las mujeres, precisamente porque son las que más necesitan dicho amigo personal. (Por lo tanto, la imagen de Cristo que les ayuda a soportar sus penas, soledad y sufrimiento es realmente bien recibida.)

En segundo lugar, otra imagen también popular de Cristo es la que parece mezclar la cristología con la pneumatología. Jesús es visto como la encarnación del Espíritu, el poder de Dios y el administrador del mismo para sus seguidores. Esta imagen de Cristo es particularmente popular en las llamadas Iglesias independientes. En nuestra búsqueda por una cristología feminista, puede ser oportuno señalar que, por lo general, las que promueven estos movimientos son mujeres, entre otras personas marginales. Es también digno de mención que en estos movimientos, donde el poder del Espíritu (de Cristo) es recalcado, las mujeres son particularmente elocuentes y mucho menos reprimidas y mudas que en las Iglesias establecidas. En esta "cristología neumática", entonces, Cristo se convierte en la voz de los que no tienen voz y en el poder de los que no tienen poder. Las mujeres, como víctimas de la opresión y del mutismo en la sociedad, encontrarán, sin duda, esta imagen de Cristo útil en su lucha.

Un tercer rostro de Cristo, también derivado del Nuevo Testamento, es el concepto de Cristo como profeta iconoclasta. Jesús destaca en la Escritura como crítico del status quo,

particularmente cuando ello engendra injusticias sociales y marginación de algunos en la sociedad. Este es el tipo de Cristo cuya "función" de "iconoclasia" se concibe por muchos participantes en las Iglesias independientes africanas como "encarnada" en sus miembros fundadores, a quienes ellos a veces saludan como "Mesías Negros". Estos líderes proféticos en África han surgido en seguimiento del papel profético de Cristo como el paladín de la causa de los sin voz y el defensor de los marginados en la sociedad.

### **6.3. Conclusión**

Yo sugeriría que, en la búsqueda de las mujeres africanas de una cristología relevante, aspectos de las tres anteriores imágenes de Cristo conformarían algunas de las características definitorias del Cristo que algunas mujeres profesan". Para que Cristo llegue a ser significativo en el contexto de la búsqueda de las mujeres de su emancipación, tendría que ser una figura concreta y personal que engendre esperanza en las oprimidas al ponerse de su parte (de las mujeres), para darles confianza y ánimo para perseverar.

En segundo lugar, Cristo también tendría que estar del lado de los que no tienen poder dándoles fuerza y una voz para hablar por sí mismos.

En tercer lugar, el Cristo a quien las mujeres buscan es alguien que está comprometido activamente con la suerte de las víctimas de la injusticia social y el desmantelamiento de las estructuras sociales injustas. Se esperaría, por lo tanto, que Cristo estuviera de parte de las mujeres en su lucha por el desmantelamiento del sexismo en la sociedad, un sexismo que las ha oprimido a través de los tiempos.

No es necesario decir que, junto con la formulación de una cristología relevante, las mujeres necesitarían también estar atentas y ser críticas ante cualquier "versión" de la cristología que fuera opuesta a su causa. Deberían rechazar, al igual que otras antes que ellas, cualquier cristología que sonría al sexismo, o que funcione para atrincherarse en las relaciones desequilibradas entre los sexos. Sólo haciéndolo así podrán las mujeres africanas confesar a Cristo como su libertador con confianza, como un partidario de su búsqueda por la emancipación.

## **7. Espiritualidad: ¡No puedes amar a Dios a quien no ves si no amas a tu hermano/a que ves!**

**Clara García OP**

*"Moisés era pastor del rebaño de su suegro... un vez llevo las ovejas mas allá del desierto... el ángel del Yahvé se le apareció en forma de llama de fuego en medio de una zarza, vio que la zarza estaba ardiendo pero que no se consumía. Dijo, pues*



*Moisés: Voy a acercarme para ver este extraño caso. Por qué no se consume la zarza...*

*" ¡Moisés, Moisés!,*

*El respondió: "- Heme aquí".*

## **7.1. Espiritualidad global**

Nos hemos acercado a un Continente, el africano, en el que parece se ensayen todos los males. Ignorancia, enfermedades, hambre, guerras, culturas y religiones tradicionales que cargan pesados fardos en las conciencias, sobre todo de las mujeres. Sistemas sociales y familiares que mantienen a las mujeres en un papel de dependencia inaceptable de los varones, las familias, las leyes. Mujeres que son consideradas propiedad privada del varón. Simple objeto de placer, de reproducción. Mano o de obra necesaria para la subsistencia, subyugada por un universo de dioses que la juzgan impura por su sangre, causante de todos los males por que su belleza incita al varón a la lujuria, culpable de la muerte del marido, y con ello condenada a la miseria en la viudez... y tantas cosas ante las que estamos seguras que el Dios Padre de Jesucristo no ha cerrado los ojos ni el corazón.

¿Podemos ante esta situación mirar hacia otro lado y decir que no existe? ¿Cuál es la actitud creyente ante esta situación? ¿ante la noticia que aparecía ayer en la prensa, de la muerte de seis mujeres y seis niños ahogados en el océano cuando intentaban atravesar el Estrecho de Gibraltar en busca de un paraíso inexistente donde no se mueran de hambre?. ¿Podemos, con esta situación ante nosotros, leer el capítulo 25 del Evangelio de San Mateo, en que Jesús se identifica con los hambrientos, los sedientos, los presos, los enfermos? Es claro que podemos hacerlo, pero sin dejar de escuchar también aquellas palabras de la carta de San Juan: "¿Cómo puedes amar a Dios que no ves si no amas a tu hermano a quien ves?

## **7.2. Conciencia global: manifestación del espíritu en la historia**

La aldea global nos ha hecho descubrir el sufrimiento de nuestros hermanos, y el examen de si nuestra conciencia es también global nos la dará la actitud de pasividad o interés hacia estas situaciones agónicas de tantos niños, mujeres y varones en África. Ellos medirán la profundidad de nuestra fe y de nuestra espiritualidad. Medirán la capacidad de nuestro encuentro con Dios, y nos mostrará el rostro, la imagen del Dios al que adoramos. Puede que aún nos sentimos ligados a un dios mítico, al dios que nos han enseñado en la escuela, en el catecismo y al que se elevan aún los inciensos de nuestras iglesias. Ese dios, omnipresente y omnipotente unas veces juez, otras padre severo, que parece muy ocupado haciendo números y cuentas de debe y haber entre los deslices de los fieles y las oraciones que rezan para ser perdonados.

O quizás nuestro dios se va pareciendo con el Dios de Abrahán, de Isaac, de Moisés, de Jesús, de Domingo de Guzmán, de Catalina de Siena y de tantos varones y mujeres a lo largo de la historia, es el Dios AMOR, COMPASIÓN, el que siente el sufrimiento de sus hijos en Egipto y mueve a Moisés, simple pastor, a ponerse manos a la obra y hacer lo que esta en su mano para resolver esta situación. Es el Dios Padre que Jesús nos mostró siempre al acecho del hijo perdido, aquel que pone como modelo al extranjero pagano, porque supo pararse ante el dolor del tirado en la cuneta, el Dios que lloraba en Domingo de Guzmán pensando en aquellos que podrían verse privados de la Verdad y felicidad eterna, el mismo que en Catalina de Siena, en el siglo XIII, rompió los límites y las fronteras que mantenían a las mujeres dentro de su rol bien determinado.

El Espíritu de Dios se va expandiendo en el devenir de la historia y en su manifestación de la conciencia global, hacia la meta del descubrimiento de un Dios que se manifiesta en todo lo creado, una revelación descendente, que mueve a la COMPASIÓN universal. "¿Cómo se

puede amar a Dios a quien no vemos si no amamos al hermano que vemos? Ver a Dios en la creación nos mueve al amor a Dios en la creación, en el ser humano, más allá de razas, culturas o religiones. Esto es la COMPASIÓN. Y en una revelación ascendente todo, todo converge en Dios, esto es la SABIDURIA.

### 7.3. Sabiduría y Compasión

“El camino de ascenso desde los muchos hasta el Uno es el camino de la sabiduría, porque la sabiduría ve que detrás de todas las formas y la diversidad de los fenómenos descanso lo Uno, el Bien, la incalificable Vacuidad frente a la cual todas las formas devienen ilusorias, fugaces e impermanentes. La sabiduría es el camino es el camino de regreso desde los muchos hasta el Uno.

El camino de descenso, por su parte, es el camino de la compasión, porque el Uno se manifiesta realmente como los muchos, y en consecuencia, todas las formas deben ser tratadas con el mismo respeto y compasión. La compasión, o bondad es, de hecho, el mecanismo mismo de la manifestación. El Uno se manifiesta como los muchos a través de un acto de compasión y caridad infinita y nosotros debemos aceptar a los muchos con la misma exquisita compasión y respeto con la que nos dirigimos a Dios, al Uno<sup>8</sup>”

Resumiendo esta bella idea en la que encontramos el fin y el sustrato de toda auténtica espiritualidad, podemos decir que la SABIDURIA nos permite ver que todo converge en Dios, o como diría el autor citado que “los muchos son uno”, y que la COMPASION, por su parte, descubre que a Dios en todas las cosas. Sabiduría y compasión también para que desde el respeto al universo de valores de la cultura africana podamos ayudar a encontrar los caminos del espíritu que en su expansión lleva a los pueblos a la superación de viejos modelos de conducta que impiden descubrir el rostro de Dios en cada ser humano que habita este mundo, de cada varón que explota o cada mujer explotada, necesitados de la verdadera salvación.

---

<sup>8</sup> WILBER Ken. Breve historia de todas las cosas. Edt. Kairos Barcelona. Pág. 234-235